

## Índice

### 154 **Introducción**

Asamblea general 2009

#### **Apertura de la Asamblea**

156 -Alocución de Apertura de la Asamblea general 2009

Padre Grégory Gay, Superior general

161 - La Compañía hoy.

Sor Evelyne Franc, Superiora general

#### **Elecciones**

180 - Elección de la Superiora general

Lunes de Pentecostés, 1 de junio de 2009

182 - Elección de la Superiora general: Homilía del Padre Grégory Gay

Lunes de Pentecostés, 1 de junio de 2009

184 - Elección de las Consejeras generales y de la Asistencia general

Sor Evelyne Franc, 9 y 11 de junio de 2009

#### **En Comunión con la Iglesia**

185 - Mensaje del Santo Padre a Madre Evelyne Franc

Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario del Estado del Vaticano

187 - Visita del Cardenal Franck Rodé, cm, Prefecto de la CIVCSVA

Homilía de la Eucaristía del 25 de mayo de 2009

192 - Visita de Monseñor Gabor Pinter, Representante de Monseñor

Baldelli, Nuncio Apostólico en Francia

Homilía de la Eucaristía del 28 de mayo de 2009

195 - Visita del Cardenal André Vingt-Trois, Arzobispo de París

Homilía de la Eucaristía del 9 de junio de 2009

#### **Conferenciantes**

202 - Profecía y esperanza: fundamentos bíblicos

Padre Raniero Cantalamessa, ofmcap

#### **Clausura de la Asamblea**

222 - Alocución de Madre Evelyne Franc, Superiora general

Casa Madre, 13 de junio de 2009

227 - Eucaristía de clausura

Homilía del Padre Grégory Gay, Superior general

## ASAMBLEA GENERAL 2009

### La Asamblea General 2009

#### Introducción

“Profecía y esperanza, ahora y por todas partes”; este ha sido el tema de la 8ª Asamblea general que ha tenido lugar en la Casa Madre del lunes 18 de mayo al sábado 13 de junio de 2009.

El 8 de mayo de 2009, 184 Hermanas, llegadas de todo el mundo (77 Visitadoras, 1 Regional y 92 Hermanas delegadas por sus Provincias), comienzan un retiro de 8 días para prepararse a vivir esta Asamblea general bajo la dirección del Espíritu Santo. El Padre Javier Álvarez, Director general, es quien anima el retiro con el Tema: “*Tenéis que nacer de nuevo*” (Jn 3, 7). El Padre ofrece una reflexión sobre nuestro nombre de Hija de la Caridad y la necesidad de reanimar el fervor primero de nuestra vocación, dejándonos habitar por el Espíritu Santo. Recuerda la importancia de vivir la experiencia de Cristo como lo hicieron los discípulos de Emaus, que se transformaron a partir del encuentro con el Resucitado. Luego les invita a seguir el ejemplo del Hijo de Dios que se encarna para unirse a los hombres y vivir con los pobres una verdadera proximidad de corazón.

El lunes 18 de mayo, se abre la Asamblea general con la Eucaristía presidida por el Padre Gregory Gay, Superior general. Los Miembros de la Asamblea tienen la alegría de recibir, por medio de un mensaje del Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario del Estado del Vaticano, la bendición apostólica del Papa Benedicto XVI. Podemos señalar que de los 184 miembros presentes, 104 Hermanas han vivido por primera vez una Asamblea general. 36 Hermanas traductoras e intérpretes han permitido la comunicación entre las diferentes lenguas.

El 19 de mayo, Sor Evelyne Franc, Superiora general, evoca los principales acontecimientos que han marcado la vida de la Compañía en estos seis últimos años. Comparte con nosotras algunas interpelaciones con el fin de promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica de la Compañía.

Después de una jornada de conferencias y la presentación del informe económico de la vida de la Compañía, las Hermanas son invitadas a profundizar el Documento de Trabajo elaborado a partir de la Síntesis de las respuestas de las Asambleas provinciales. La reflexión se basa en los 4 temas principales retenidos como preocupaciones comunes en todas las Provincias:

- Cultivar la vida de fe: una vida centrada en Cristo, alimentada por la Palabra de Dios, abierta a los movimientos del Espíritu.
- Impulsar el “vivir juntas en una gran unión” a fin de que sea profecía de amor y camino de esperanza.
- Servir “yendo y viniendo” con creatividad y audacia, y manifestar así el amor de Dios hacia los pobres.
- Ahondar en nuestra pertenencia a la Compañía y sentirnos, cada una y todas juntas, responsables de la vitalidad del carisma y de su futuro.

Los miembros de la Asamblea se reúnen en 16 grupos de 7 lenguas y en sesiones de asamblea plenaria para compartir y debatir sobre estos cuatro temas. De estos encuentros y reflexiones se desprende una profunda unidad. En este comienzo del tercer Milenio, se expresa con fuerza el deseo de vivir nuestra vocación con más coherencia, para ser cada vez más profecía de amor y camino de esperanza para los

pobres. El Documento final dará testimonio de este impulso para ponerlo en práctica en las realidades concretas.

Este número de los Ecos de la Compañía da cuenta de la celebración de esta Asamblea. Las intervenciones y testimonios que no puedan salir en este número, se publicarán en el siguiente.

## APERTURA DE LA ASAMBLEA

### **Alocución de Apertura de la Asamblea general 2009**

Padre Grégory Gay, Superior general

Casa Madre, 18 de mayo de 2009

Hermanas, no necesito decirles lo importante que es esta Asamblea, no solo para la Pequeña Compañía, sino para toda la Iglesia y particularmente para los pobres, que son el fin principal de su servicio en la Iglesia. Llevan preparándose para ella casi dos años, individualmente y en comunidad, con las Asambleas domésticas y las Asambleas provinciales. Al viajar por todo el mundo durante las Asambleas domésticas y las Asambleas provinciales, y al leer las muchas cartas que han llegado a mí despacho, veo que ha habido mucha participación, entusiasmo y creatividad en el desarrollo de las Asambleas domésticas, así como en el de las Asambleas provinciales. Por tanto podemos decir, que desde el comienzo, ha sido un proceso de verdadera participación, en el que todas las Hermanas de la Compañía han sido invitadas a tomar parte de una manera libre y espontánea. Han descubierto los obstáculos que tienen para vivir su vocación en profundidad, y han buscado maneras de superarlos para poder darse totalmente a Dios en el servicio de los pobres.

Una de las cosas que resulta más útil para el buen funcionamiento de la Asamblea general, sería estar aquí en cada sesión de manera muy atenta, para poder entender con claridad los temas que se están discutiendo. Otro aspecto importante, como todos sabemos, es la oración. Debemos tener continuamente nuestros corazones abiertos a la luz del Espíritu Santo, para dejar que Dios actúe en nosotros y a través de nosotros. Dios les ha dado a cada una de ustedes Dones en abundancia. Hay una increíble cantidad de talento y creatividad en esta sala. Cada una tiene sus propias ideas; su propia visión de las cosas, y es importante expresar su punto de vista y sus ideas sencilla y claramente, para que las demás puedan entenderlas lo mejor posible. Pero también necesitamos escuchar a los demás con respeto, con apertura, con deseo de aprender. Estamos reunidos aquí un gran grupo multicultural. Vienen de países, culturas, y marcos de referencia diferentes. Ninguna de ustedes, por sí misma, puede percatarse de todo el conjunto. Lo que sería bueno y de sentido común en un lugar, puede no ser útil ni práctico en otro. Necesitamos estar abiertos para aceptar otros puntos de vista y ser flexibles para cambiar nuestra manera de pensar. Por encima de todo, lo que esto requiere es que cada persona que está aquí presente, tenga un verdadero amor a la Compañía y un verdadero amor de lo que la Compañía tiene entre sus manos.

La Asamblea exige mucha reflexión y discernimiento. Después de considerar sus propias ideas y de escuchar y reflexionar sobre lo que los demás han dicho, están llamadas a tomar decisiones, según les dicte su propia conciencia, siempre intentando evitar “seguir la corriente”. Necesitamos la gracia de ser capaces de tomar decisiones y aunque nos cueste, evitar la abstención. La sencillez exige que sean claras y directas, y al mismo tiempo respetuosas al exponer sus puntos de vista. Si en cualquier momento hay algo que no entienden, les sugiero que busquen ayuda. Pregunten, hasta que el asunto les quede claro.

La información que tienen ante ustedes hoy, ha supuesto un gran trabajo y mucha preparación, por parte de muchas personas. Es un material que refleja la contribución y el corazón de cada una de ustedes. Han de respetar esto y construir sobre ello; pues lo que viene del nivel local y llega al nivel general, como decía antes, vuelve al nivel local.

Además de abordar los temas propuestos, ustedes también van a elegir a sus responsables para los próximos seis años, esto es a la Superiora general y a las Consejeras generales. Ya conocen la función de

un responsable: inspirar, animar, avivarles el deseo de luchar por nuestros objetivos. Las que elijan deben tener estas características, así como la capacidad de dirigir. No basta solo con saber desenvolverse y ser organizado, con ejecutar. Un buen responsable, sabe guiar, señalar el camino que el Señor indica por dónde deben ir. Tienen que elegir responsables a quienes estén dispuestas a seguir, para que a su vez ustedes puedan dirigir sus Provincias, porque la máxima expresión de la Compañía, como afirman las Constituciones, se da en las Comunidades locales. En una Asamblea comprobamos que lo que comienza a nivel local y llega a la Asamblea general, vuelve de nuevo al nivel local, para que el carisma de la Compañía pueda encontrar en él su máxima expresión.

Permítanme solamente comunicarles otros dos pensamientos que tengo con relación a la Asamblea y sobre los cuales llevo meditando varios meses. Les he mencionado antes unas cuantas actitudes que son importantes, pero para mí, desde el comienzo del proceso, lo que creo más importante es la libre participación de todas las Hermanas, que voluntariamente eligieron participar. Es la verdadera expresión de la colegialidad, que sigue patente en la Asamblea general y en sus diferentes actividades.

Hay un texto de la Escritura que ya he utilizado antes en diferentes charlas a las Hijas de la Caridad, que es uno de mis preferidos y creo que aquí, es apropiado. Es el texto en el que Pedro camina sobre el agua, respondiendo a la invitación de Jesús a ir hacia Él. Pedro acepta salir de su propio mundo, que es el barco en el que estaba, e ir hacia Jesús. Mientras se centra en Jesús las cosas van bien. Pero, al darse cuenta de dónde está, en medio de aguas turbulentas, pierde la confianza y empieza a hundirse. Sin embargo, Jesús está allí para echarle una mano.

Creo que es importante que todas ustedes en esta Asamblea, tengan esa actitud de Pedro, que es la de centrarse en lo que es más importante, es decir en Jesús, tal y como le entendemos en y a través de nuestra tradición vicenciana. Están llamadas a centrarse en el trabajo a realizar. Esa es la tarea que tienen entre manos, día tras día, durante las próximas semanas, y a hacerlo siempre guiadas por el Espíritu del Señor Jesús, Espíritu que escuchamos en el grito de los pobres y en los signos de nuestros tiempos actuales. No podemos permitir que las aguas turbulentas en las que vivimos, nos distraigan y nos hundan. Jesús nos dará la gracia de continuar caminando hacia El, incluso en estos tiempos difíciles. Si en algunos lugares existen ciertas situaciones en las que ustedes sienten que la Compañía se ha venido abajo, la mano de Jesús está ahí para levantarlas.

El tema elegido por la Compañía para conseguir este continuo centrarse en Jesús, el tema de esta Asamblea general sobre el que han estado trabajando durante estos dos últimos años, es el de ser **profetas de esperanza ahora y en todas partes**. Sus acciones, tanto las individuales, como las de toda la Compañía, dan un testimonio colectivo. Ustedes dan testimonio de la capacidad para trabajar juntas en función del bien común, guiadas por lo que se afirma en la Constitución 61, un deseo de unidad en la diversidad. Como Hijas de la Caridad, dan testimonio de una forma alternativa de vida, por medio de los votos que renuevan cada año, además por medio de las virtudes propias de una Hija de la Caridad –sencillez, humildad y caridad-. Este testimonio profético que dan, es esperanza para todos, especialmente para los pobres. Ustedes son esa mano del Señor Jesús que les saca de las aguas turbulentas, al caminar junto con ellos hacia una vida plena y abundante, que sólo se logra a través del Señor Jesús resucitado. La esperanza de la que están llamadas a dar testimonio no es un concepto abstracto, sino más bien una Persona, Jesucristo. Es a Jesucristo a quien ustedes muestran al mundo, a la Iglesia, a los pobres. Esta es la llama de esperanza que arde con fuerza en ustedes iluminando así el camino a los demás.

Es esta esperanza la que desean mantener viva, no solo aquí, durante estas cuatro semanas en las que estamos reunidos en la Asamblea, sino una esperanza que pueden profundizar en sus propias vidas, individual y comunitariamente, cuando se marchen de la Asamblea. Su tema de Profecía y Esperanza, ahora y por todas partes, adquirirá nuevo significado, se le dará nuevo color, nuevas dimensiones y metodologías en y a través del trabajo que están realizando juntas ahora, unido al que se ha hecho

anteriormente. La esperanza de la Asamblea es que el tema revitalice la Compañía y al revitalizarla los pobres sean mejor servidos.

Oímos en muchas esferas de nuestro mundo actual, un mundo muy secularizado, que la Iglesia y la vida religiosa tienen poco que decir. Se nos critica porque nos hemos distanciado de la realidad del mundo en que vivimos. Y sin embargo, sabemos que en muchos de nuestros lugares de trabajo apostólico no es así. Estamos llamados a dar testimonio profético de una manera colectiva, como representantes de la Iglesia, con una llamada especial a acompañar a los pobres.

Que ellos continúen siendo nuestro centro, Hermanas, y al centrarnos en los pobres del mundo de hoy, ellos nos ayudarán a manifestar a Jesús vivo que está siempre presente en su realidad. Dejen que Jesús, desde la realidad de los pobres que hoy encontramos, toque al Jesús que les inspiró desde el comienzo, a responder a la llamada. Que esa pasión de Jesús en sus corazones continúe estimulándolas y motivándolas para vivir más plenamente el carisma que tan bien explicitaron nuestros fundadores.

Que san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, cuyo año jubilar se acerca, intercedan por nosotros al empezar las deliberaciones de la Asamblea general 2009.

Padre Grégory GAY, cm

*Superior general*

## La Compañía hoy

Alocución de Madre Evelyne Franc

Casa Madre 19 de mayo de 2009

### Introducción

Padre Gregory, Padre Javier, queridas Hermanas.

Permítanme que comience esta conferencia agradeciendo al Padre Gregory, nuestro Superior general, por haber abierto ayer, oficialmente nuestra Asamblea; puedo asegurarle que no olvidaremos sus consejos. Mi agradecimiento va también dirigido al Padre Javier, nuestro Director general, por las meditaciones que nos ha ofrecido estos últimos días, durante el retiro. ¿Quién hubiera podido pensar una mejor introducción para nuestra Asamblea general?

Antes de entrar en materia de mi tema, *la Compañía hoy*, me parece oportuno referirnos a San Vicente y a Santa Luisa. En 1644, Santa Luisa, al evocar su peregrinación a Chartres, escribía: Mi devoción del “*lunes, día de la Dedicación de la Iglesia de Chartres, lo empleé en ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, ofreciéndole enteramente dicha Compañía y pidiéndole su destrucción antes de que pudiera establecerse en contra de su santa voluntad; pidiendo para ella por las súplicas de la Santísima Virgen, Madre y guardiana de dicha Compañía, la pureza de que tiene necesidad*” (C. 121 (L. 111) (Relato de la Peregrinación a Chartres). pp.125-127

Hoy, nuestra presencia aquí, 365 años después de este acontecimiento, es la prueba de que la oración de Santa Luisa fue eficaz; ella es sobre todo una señal de la misericordia de Dios, de la protección de María hacia la Compañía y nos hace dar gracias por la fidelidad de todas las que nos han precedido. Quiera Dios que dentro de 365 años, las que nos sigan, puedan también celebrar la misericordia del Señor sobre la Compañía y nuestra fidelidad...

De San Vicente, quisiera citar un extracto de la conferencia que dio a las Hijas de la Caridad, el 25 de diciembre de 1648, sobre el Amor a la vocación: **Hacéis** “*profesión de dar la vida por el servicio del prójimo, por amor a Dios. ¿Hay algún acto de amor que sea superior a este? No, pues es evidente que el mayor testimonio de amor es dar la vida por lo que se ama; y vosotras dais toda vuestra vida por la práctica de la caridad; por tanto, la dais por Dios. De aquí se sigue que no hay otra ocupación en el mundo, que se refiera al servicio de Dios, que sea mayor que la vuestra*”(Coste IX-I, 418). En estas pocas frases, San Vicente resume bien el centro de nuestra vocación y percibo en ellas una llamada a dar gracias y a vivir todavía con más radicalidad el don de nosotras mismas para el ejercicio de la caridad.

En esta introducción, voy a abordar rápidamente tres puntos: la preparación, la importancia y la composición de esta Asamblea:

### **PREPARACIÓN DE ESTA ASAMBLEA GENERAL**

Como las anteriores, esta octava Asamblea general, está marcada por la impronta de la oración al Espíritu. Evoco aquí la preparación de mentes y corazones desde la carta que nos envió el Padre Gregory en abril de 2007, hasta hoy.

Sabemos bien cómo cada Hermana ha orado, trabajado los documentos, personalmente y con su Comunidad local, durante la Asamblea doméstica. Conviene también subrayar que las Asambleas provinciales fueron momentos de gracia, verdaderos kairós donde reinó un clima de diálogo, respeto, apertura y esperanza. Casi todas sus cartas del año pasado dejaron constancia de ello. Sin ninguna duda, fue la obra del Espíritu, su disponibilidad a sus luces y la respuesta a las oraciones.

Durante esta Asamblea general, igualmente la oración de toda la Compañía nos acompañará, desde las Hermanas del Seminario hasta nuestras Hermanas mayores y enfermas quienes ofrecen y continúan ofreciendo sus sufrimientos por la Compañía. Estoy segura de que en este momento se acuerdan de algunos rostros de Hermanas y de la promesa de sus oraciones.

Otro aspecto de la preparación se confió a una Comisión que ha trabajado con nuestra Facilitadora y en relación estrecha con el Consejo general, para la elaboración de los documentos y el método de trabajo. Desde hace más de un año, las Consejeras generales, el Director general y yo misma, dedicamos a la preparación de esta Asamblea, un día completo, en cada Consejo especial. A este trabajo del Consejo general, se ha añadido el de nuestras Hermanas de Secretaría general, el del Centro Internacional de Traducción y el del Economato general. Se trata pues de una obra de colaboración.

Por último y siempre en el marco de esta preparación, pongo de relieve la importancia de las obras que han tenido lugar, desde hace un año en la Casa Madre, para facilitar la celebración de nuestra Asamblea e igualmente mejorar la acogida de los peregrinos en la Capilla. Es una costumbre para las Hermanas de la Casa Madre vivir entre obras... y las seis Comunidades locales de esta gran casa, han dado una vez más muestra de gran disponibilidad y paciencia durante este período. Ellas acompañan de un modo especial, el desarrollo de nuestra Asamblea por sus oraciones y su disponibilidad a nuestro servicio.

### **IMPORTANCIA DE ESTA ASAMBLEA**

Desde ayer, la importancia de esta Asamblea se ha puesto de relieve muchas veces, pero permítanme insistir en ello. Sabemos por experiencia la importancia que reviste la meditación diaria para comenzar una nueva jornada, la meditación del día del Señor que nos permite releer la semana transcurrida y preparar una nueva; la del retiro mensual, del retiro anual, de las jornadas provinciales y de la Asamblea provincial... todas son un motivo para ver, dar un impulso. Lo mismo ocurre con la Asamblea general que debe definir orientaciones para los seis próximos años. Fue el caso de la Asamblea de 1985 con el documento "En la encrucijada", en 1991 con "Junto al pozo de Jacob", en 1997 con "Un fuego nuevo" y en 2003 con las "Líneas de Acción". Este recuerdo me permite rendir homenaje a todos los miembros de las Asambleas anteriores, a Madre Rogé, sin duda cerca de nosotros, a Madre Anne Duzan, que me ha dicho está muy unida con nosotros, a Madre Juana Elizondo, se encuentra entre nosotras, al Padre Richard Mc Cullen y al Padre Robert Maloney, sin olvidar al recordado Padre Lloret y al Padre Quintano. Las Constituciones 84 y 87 dan precisiones sobre las Asambleas: La Constitución 84a dice que en la Compañía la función de las Asambleas es: *"evaluar y promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica"*. En la Constitución 87a, leemos que *"la Asamblea general representa inmediatamente a toda la Compañía"*. Todas nosotras, aquí reunidas, tenemos pues este privilegio, esta responsabilidad de representar a toda la Compañía, con la consecuencia que de ello se deriva, es decir, la de hacer el esfuerzo de liberarnos de toda agenda personal, para sólo tener en cuenta el bien de la Compañía. San Vicente expresaba esta idea en el Consejo del 19 de junio de 1647: en él describió la necesidad, en la discusión de los asuntos, de considerar en primer lugar, la gloria de Dios, después el bien de la Compañía y luego el beneficio de las personas con quien tenemos que tratar. Su agudeza habitual le hizo añadir: *"Es natural, hijas mías, que nos miremos a nosotros mismos; pero enseguida tenemos que volvernos hacia Dios"* (Coste X, 764) A nosotras nos toca pues estar atentas a ello.

### **COMPOSICIÓN DE ESTA ASAMBLEA**

Dediquemos algunos instantes a estudiar la composición de esta octava Asamblea general: Al aplicar la C. 87, hemos tenido que aumentar el número de delegadas para que sea igual al de los miembros de oficio. Por eso el Consejo general, pidió a las Provincias de África y América central, que eligieran a dos delegadas. La elección del Consejo ha seguido los siguientes criterios: dar una delegada más a la mayor Provincia de América latina y a la provincia más pequeña de África, compuestas las dos de varios países.

Ayer, observaron ustedes cuando la Secretaria general Sor Ana María Olmeda procedió a pasar lista de los miembros de la Asamblea, que algunas delegadas han sido designadas Visitadoras; por consiguiente, las Hermanas elegidas como suplentes han pasado a ser delegadas. Es el caso de la Provincia de Congo-Congo, Bélgica, África del Norte y Eslovenia. Por último, dos Hermanas elegidas delegadas, me han comunicado que deseaban renunciar, por motivos de salud, a su derecho de participar en la Asamblea



general. Estas Hermanas de la Provincia de China y de Albany New York, han sido igualmente reemplazadas por las Hermanas suplentes. Así pues nuestra Asamblea está compuesta por 184 miembros, 92 delegadas y 92 miembros de oficio. Estos comprenden los 13 miembros de la Curia generalicia y Madre Juana Elizondo, las 76 Visitadoras, la Responsable regional y una Hermana Sirvienta de la Casi Provincia (C. 87c). Añado también que nuestra media de edad es de 57,27 y que 109 de los 184 miembros que componen nuestra Asamblea participan por primera vez en una Asamblea general. Ahora vuelvo a la C. 84: “*evaluar y promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica*”; este es el plan que voy a seguir: en la primera parte les presentaré una relectura de los seis últimos años y en la segunda, les propondré algunas pistas que provienen de la reflexión y de la experiencia del Consejo general sobre los desafíos que la Compañía afronta en la actualidad. El verdadero trabajo de esta Asamblea comenzará después en sus grupos, pero deseo que los elementos que voy a presentar sobre la vida de estos seis últimos años y posibles pistas, surcos, caminos, sean una ayuda para todas ustedes.

## **1ª parte: EVALUAR**

Esta evaluación, entra en el marco de la misión que ustedes me han confiado, pero es también un gozo retomar con ustedes los grandes acontecimientos que por la Providencia de Dios, han marcado la vida de la Compañía en estos últimos años. Me corresponde presentarles lo que las Hermanas del Consejo general y yo misma, en relación con la Ecónoma general y la Secretaria general, hemos intentado cumplir, “*en actitud de servicio, vela por mantener la unidad dentro de la fidelidad al espíritu de la Compañía y la obediencia al Superior general y a la Iglesia*” empleando los términos de la Constitución 66a.

He apreciado mucho el clima de verdad en la caridad, de unidad en la libertad que ha marcado el trabajo del Consejo general. Hemos vivido en comunidad de fe nuestra difícil misión, desde la colaboración y la subsidiariedad. Hemos intentado equilibrar viajes a las Provincias y trabajo aquí, en la Casa Madre.

Voy a volver ahora sobre algunos acontecimientos que han marcado estos seis años, sin querer ser exhaustiva; no se trata de informaciones nuevas, porque muchas ya han salido en las cartas llamadas de familia. Las he reagrupado en diferentes apartados: el *servicio de los pobres*, las *sesiones de Consejo especial*, la *formación y la solidaridad*. Y para finalizar, les daré un resumen de las *estadísticas*.

### **SERVICIO DE LOS POBRES** (implantaciones, proyecto Dream, ONU, IPS)

#### **Implantaciones**

Me parece justo comenzar esta mirada sobre los seis años transcurridos con el servicio de los pobres, nuestra razón de ser, el ejercicio de la caridad, como decía San Vicente. Gracias a la disponibilidad de las Hermanas y a la generosidad de las Provincias de lengua inglesa (USA, Gran Bretaña, Irlanda y Australia), la Compañía pudo abrir en enero de 2005, una misión en las Islas Cook.

En agosto de 2005, dos Hermanas de la Provincia de Cracovia se unen en Magadan (Éxtremo oriente de Rusia) a una Hermana de la Provincia de Los Altos, Provincia que había comenzado esta misión en esta región estigmatizada por el gulag estaliniano.

En junio de 2006, tres Hermanas procedentes de las Provincias de Congo-Congo y Madagascar, abrieron una misión en Tanzania, en una región alejada del noroeste de este país.

Sin duda saben que muy pronto, las Provincias de Nigeria y África del Norte iniciaran una nueva misión en la diócesis de Nouna, en Burkina Faso.

#### **Proyecto Dream**

En junio de 2005, la Compañía firmó un acuerdo con la Comunidad de Sant Egidio, canónicamente reconocida como una Asociación pública de seculares y que reagrupa actualmente a más de 50.000 personas, implicadas en la evangelización y la caridad, en Italia y en más de 70 países. Esta comunidad ha puesto en marcha una estrategia de lucha contra el Sida que ella misma ha llamado DREAM (Mejora de los recursos en medicamentos para luchar contra el Sida y la malnutrición). Este proyecto Dream consiste en cuidar a las mujeres embarazadas seropositivas, para asegurar que sus bebés nazcan sin la enfermedad. También

garantiza el acceso gratuito a las terapias y comporta un enfoque global que permite combatir, al mismo tiempo, los efectos del Sida, la tuberculosis, la malaria y la desnutrición. El Padre Maloney es el coordinador del proyecto Dream para las Hijas de la Caridad y, en la actualidad, este proyecto funciona en las Provincias de Mozambique, Nigeria, Camerún, Kenia (provincia de Irlanda) y en la Provincia de Congo. Se trata de un excelente proyecto para los enfermos de Sida en África. Ayuda a formar a las Hermanas, al personal técnico y sanitario que colabora con ellas. Todavía queda un verdadero desafío debido al número de enfermos que aún no pueden ser atendidos y a causa del gasto enorme que eso implica.

## **ONU**

El 22 de enero de 2007, la Compañía obtiene el Estatuto consultivo ante el Consejo económico y social de la ONU. Nuestra Compañía ha sido reconocida en este marco como un Organismo no gubernamental que se enfrenta a las causas de la injusticia, promueve la promoción integral de la persona humana y favorece el restablecimiento de la paz. Después del nombramiento de Sor Germaine Price como nuestra representante permanente en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, este año le hemos pedido a Sor Patricia Connolly (St Louis) colaborar con ella en Nueva York y a Sor Monique Javouhey (Francia Sur) representarnos en Ginebra. La Compañía también está reconocida ante el DPI, Departamento de información de las Naciones Unidas, y colabora así en todas las grandes campañas a favor de la educación, de la sanidad y de la paz.

## **IPS**

En mayo de 2004, el Consejo general decidió la creación de la Oficina internacional de los proyectos que está al servicio de las Provincias. Esta Oficina presenta los proyectos, que envían ustedes, en favor de nuestros hermanos y hermanas desfavorecidos a Fundaciones y hasta hoy, ha financiado más de 300 proyectos (6 millones de \$ americanos).

## **SESIONES DE CONSEJO ESPECIAL**

La Asamblea de 2003, al proceder a la revisión de las Constituciones y Estatutos, aprobada por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, el 25 de marzo de 2004 y hecha efectiva el 29 de noviembre de ese mismo año, legó un valioso regalo a la Compañía. Esto me da la oportunidad de dar las gracias a Madre Elizondo y a los cinco miembros del Consejo general anterior que se encuentran entre nosotros (Sor Barrett, Sor Giffard, Sor Kisu, Sor Leitenbauer y Sor Neo).

Antes de extenderme un poco sobre las Constituciones, debo recordar que una de las primeras tareas del Consejo general fue redactar las Líneas de Acción, misión que se le había confiado al final de la Asamblea de 2003; fueron publicadas en enero de 2004 y yo creo que han sido muy útiles a la Compañía. Todas hemos participado en su evaluación con motivo de la preparación de esta Asamblea de 2009.

Después tuvimos que pasar a dar cumplimiento a los cambios introducidos en las Constituciones. Las fichas del Padre Álvarez y del Padre Quintano, han facilitado mucho el trabajo de formación que ustedes han realizado en sus Provincias y creo poder decir que las Hermanas en toda la Compañía han tenido la posibilidad de familiarizarse y profundizar estas Constituciones de 2004.

En el Consejo general, hemos recibido, estudiado y a veces sugerido modificaciones; también hemos aprobado la Normas provinciales que ustedes nos han enviado para definir el método de designación de Visitadoras y Consejeras provinciales.

Del mismo modo, hemos estudiado las aplicaciones provinciales del Estatuto 5 (Retiro anual), Estatuto 20 (modalidades de oración por las Hermanas difuntas) y el Estatuto 23b (frecuencia y modalidades de las visitas a la familia) que ustedes nos han enviado como anexo de sus proyectos provinciales o normas provinciales.

Este estudio con miras a la aprobación de las Normas, fue rico en enseñanza y pudimos constatar su inventiva, sus diferencias culturales y nuestra unidad en el marco de las Constituciones.

Otra tarea del Consejo general fue estudiar y aprobar la Guía de la Ecónoma provincial, preparada por Sor Rita Ferri, Ecónoma general y la Guía de la Secretaria provincial, preparada por Sor Ana María

Olmeda, Secretaria general. Las dos habían reunido a un equipo para ayudarlas en su trabajo. Estas dos Guías, claras y precisas, sirven para ayudarlas en la gestión de sus Provincias.

En breve recibirán la Guía de la formación inicial, revisada en función de las Constituciones de 2004.

El Consejo general también ha trabajado mucho sobre la Guía de la Visitadora y de su Consejo y sobre el de la Hermana Sirviente. Estas dos guías están muy avanzadas; pero todavía necesitan los últimos retoques antes de poder antes de poder enviárselas. Del mismo modo se está revisando la Instrucción sobre los votos.

Los “Estatutos particulares para la Casa Madre en París y la Casa María Immacolata en Roma” (la Casi Provincia), se han reformulado totalmente para ajustarlos a las Constituciones de 2004. Estos Estatutos habían sido promulgados “ad experimentum” por tres años por el Padre Maloney en junio de 2005. La Asamblea de la Casi Provincia los evaluó y el Consejo general los revisó de nuevo en mayo de 2009.

Me parece importante destacar la valentía de varias Provincias que al discernir los signos de los tiempos y en diálogo con sus Hermanas, han decidido emprender un camino de acercamiento con otras Provincias. Por ejemplo puedo citar las Provincias de los Estados Unidos. El Consejo general ha autorizado su proyecto y lo acompaña con interés. Sin ninguna duda otras seguirán.

## **FORMACIÓN**

Además de los cinco meses vicencianos habituales –siempre con éxito- se han organizado en la Casa Madre encuentros más largos, favoreciendo la profundización del Carisma, de los documentos de los Fundadores y de la espiritualidad vicenciana, para grupos de Hermanas de lengua inglesa, procedentes de Asia, grupos francófonos y anglófonos procedentes de África, grupos de lengua española de América Latina y grupos de lengua portuguesa (Brasil y Portugal). Para las Hermanas de lengua inglesa de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Irlanda y Australia se organizó también un curso vicenciano de nueve meses, que es una inmersión en la espiritualidad de nuestros Fundadores y un estudio de la actualidad del carisma.

En septiembre de 2005, tuvo lugar en la Casa Madre un encuentro que reunió a todas las Hermanas al servicio de los emigrantes y desplazados.

El Padre Javier organizó dos encuentros para los Directores provinciales recientemente nombrados, en 2006 y en 2008. Hay que añadir por último, el Encuentro de Visitadoras recientemente nombradas en mayo de 2005 y el Encuentro Inter-Asambleas de las Visitadoras en mayo de 2006.

La Casa Madre también ha acogido Retiros internacionales, varios encuentros organizados por algunas Provincias: Países Bajos, Italia, España, Francia, sin olvidar la Asamblea Internacional de las Juventudes Marianas Vicencianas.

El Centro Internacional Misionero existe gracias a la disponibilidad de las Hermanas que solicitan ir a misiones y que ustedes dejan partir. Desde la anterior Asamblea general, 25 Hermanas han sido enviadas en misión. El Centro funciona con flexibilidad, y está al servicio de la Compañía para responder a múltiples necesidades: la preparación a un envío a la misión Ad Gentes o al envío a una misión determinada.

## **SOLIDARIDAD**

La solidaridad entre las Provincias es un rasgo distintivo de la Compañía, pero la evolución del mundo ha hecho que esta solidaridad sea todavía más necesaria. A todas nosotras nos han afectado las catástrofes naturales que han golpeado una u otra Provincia, comenzando por el terremoto de Bam en Irán hasta el de los Abruzos en Italia a comienzos de abril, sin olvidar el terrible tsunami a finales de 2004, el seísmo de Pisco donde encontraron la muerte Sor Antonieta Perla y Sor Elisabeth Oré, el 15 de agosto de 2007 en el transcurso de una celebración eucarística. Podríamos también evocar los huracanes Mitch y Katrina, los corrimientos de tierra en Filipinas, las inundaciones, erupciones volcánicas, etc. Igualmente

hay que mencionar las guerras, las hambrunas, las persecuciones y las demás situaciones de pobreza extrema que juntas hemos compartido, con nuestras Hermanas del Líbano, Eritrea, Congo, Colombia, Venezuela, India y tantas otras.

La oración, el compartir recursos humanos y materiales, los mensajes de ánimo han concretizado esta solidaridad entre nosotras, nos han abierto el corazón y nos han dado el gozo de llevar juntas un poco el peso del sufrimiento del mundo.

## **ESTADÍSTICAS**

Al final de mi exposición recibirán una hoja que detalla las estadísticas de cada continente, pero ahora les voy a dar algunas cifras globales relativas a toda la Compañía. La Compañía contaba con 22.137 Hermanas en 2003. En 2009 cuenta con 19.436, es decir 2.701 Hermanas menos. Esta diferencia se explica de esta manera: durante este período ha habido 770 entradas y 2.904 defunciones, a las que desafortunadamente hay que añadir las salidas, es decir, 567 Hermanas, de las que 128 eran Hermanas del Seminario y 174 Hermanas que no habían pronunciado los votos por la primera vez. El porcentaje de salidas es el mismo: 0,48%, incluso es un poco inferior; pero la salida de tantas Hermanas en la etapa de la formación inicial plantea interrogantes. Veamos dos, pero tendremos que analizar todavía más. Las etapas que preceden al Seminario, postulante, pre-postulante, ¿están bien organizadas? La formación de las formadoras (formadoras en el sentido estricto y Hermanas Sirvientas) ¿está bien asegurada?

Muchas Hermanas de la Casa Madre han vuelto hacia el Padre durante estos seis años; permítanme subrayar de modo especial, la partida discreta de Madre Chiron, el 13 de agosto de 2003. Yo tuve el privilegio de velarla hasta el final y la vi dormirse apaciblemente, feliz de encontrarse con su Señor y la Virgen María.

La descripción de estos seis años no tenía la pretensión de ser exhaustiva, como he dicho (hubiera podido hablar de los cambios en la formación de las Hermanas en China continental) pero no puedo terminarla sin mencionar las gracias recibidas por la Compañía con las beatificaciones de Sor Rosalía Rendu (noviembre de 2003), Sor Lindalva Justo de Oliveira (diciembre de 2007), Sor Giuseppina Nicoli (febrero de 2008) y Sor Marta Wiecka (mayo de 2008). Además tengo el gozo de anunciarles que en octubre próximo la Comisión de Teólogos examinará en Roma, la causa de un grupo de Mártires de España, el de Sor Josefa Martínez Pérez y de sus doce compañeras, mártires del 1936.

Todas y otras muchas con ellas, supieron responder a los desafíos de su tiempo y vivir plenamente el carisma de la Compañía. No dudo que ellas nos ayudan en nuestra búsqueda de fidelidad a este carisma.

## **2ª parte:**

### **PROMOVER LA FIDELIDAD AL CARISMA PROPIO Y LA VITALIDAD APOSTÓLICA**

Acabamos de ver cómo el Espíritu ha trabajado en el seno de la Compañía durante estos seis últimos años; en esta segunda parte vamos a preguntarnos cómo esta Asamblea puede animar a la Compañía a ir más allá.

Voy pues a retomar algunos puntos sobre los que ha reflexionado el Consejo general y voy a presentarlos a modo de llamamientos a la conversión.

**NO NOS ACOMODEMOS AL MUNDO PRESENTE, ANTES BIEN TRANSFORMÉMONOS...** (cf. Rm 12,2).

El logotipo que acompaña al tema de nuestra Asamblea, *Profecía y Esperanza ahora y por todas partes* contiene el sello de la Compañía y el mundo... símbolo del Amor de Cristo presente en el mundo y del servicio que las Hijas de la Caridad ejercen en nombre de Cristo en medio de este mundo, según el carisma de sus Fundadores.

En 1966 y en 1968 Madre Guillemin escribía dirigiéndose a la Compañía:

*“Si no somos resueltamente Hijas de la Caridad con todo lo que esto lleva consigo de espíritu de oración, caridad mutua, renunciamiento vivido, sentido social, alegre disponibilidad para con los demás, no podremos transmitir el mensaje evangélico a todos los que, no encontrando en sí mismos la respuesta de Dios a sus problemas, la espera de nosotras”* (1 de enero de 1966, Sor Susana Guillemin, HC, escritos y palabras - CEME, p. 59-60). *“Resulta extraño comprobar que a menudo, aunque se consiga atender a la mayoría de las necesidades del hombre poniendo a su servicio los medios técnicos e instituciones sociales, esto le produce un sentimiento de opresión, acentúa su despersonalización de soledad y le oscurece la visión de Dios. En medio de este estado de cosas, nuestra razón de ser (que no está ya motivada habitualmente por un trabajo que los seglares realizan tan bien como nosotras), nuestra razón de ser consiste en encarnar la caridad”* (2 de febrero de 1968 Idem. p.178).

Estas frases convincentes no han perdido su fuerza después de más de cuarenta años, son incluso todavía más exactas ahora, pues la sociedad se ha secularizado a una rapidez extraordinaria, y esto, en todos los continentes. Hoy, más que nunca, corremos el riesgo de no tener ya nada que decir a la gente y a veces, tenemos dificultad para encarnar la caridad porque hemos perdido nuestra movilidad, y nos vemos afectadas por rigideces o cegueras apostólicas... Rigideces cuando tenemos dificultad para vivir con disponibilidad y flexibilidad las adaptaciones y los cambios en nuestro modo de servir; cegueras cuando emprendemos nuevos servicios sin haber mirado bien donde están las prioridades...

Me gustaría retomar la alocución del Papa Benedicto XVI a los Superiores generales en 2006 en Roma: *“La cultura secularizada ha penetrado en la mente y en el corazón de no pocos consagrados, que la entienden como una forma de acceso a la modernidad y una modalidad de acercamiento al mundo contemporáneo* ». Un poco más adelante, en este mismo discurso, el Papa añadía: *« Los consagrados y las consagradas están llamados a ser en el mundo signo creíble y luminoso del Evangelio y de sus paradojas, sin acomodarse a la mentalidad de este mundo, sino transformándose y renovando continuamente su propio compromiso, para poder discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, grato a él y perfecto* (cf. Rm 12, 2)”.

**¿Y QUIÉN PUEDE AYUDARNOS EN ESTA TAREA, SINO EL ESPÍRITU SANTO, QUE VIENE EN AYUDA DE NUESTRA FLAQUEZA?** (cf. Rm 8, 26).

La Encíclica *Dominum et Vivificantem* del Papa Juan Pablo II nos presenta al Espíritu Santo como el acompañante espiritual de la Iglesia, del pueblo de Dios a través de los siglos : *“Las palabras “enseñará” y “recordará” significan no sólo que el Espíritu, a su manera, seguirá inspirando la predicación del Evangelio de salvación, sino que también ayudará a comprender el justo significado del contenido del mensaje de Cristo, asegurando su continuidad e identidad de comprensión en medio de las condiciones y circunstancias mudables. El Espíritu Santo, pues, hará que en la Iglesia perdure siempre la misma verdad que los apóstoles oyeron de su Maestro”* (Nº 4).

Igualmente en el nº 60, leemos : *“Cuando, bajo el influjo del Paráclito, los hombres descubren esta dimensión divina de su ser y de su vida, ya sea como personas ya sea como comunidad, son capaces de liberarse de los diversos determinismos derivados principalmente de las bases materialistas del pensamiento, de la praxis y de su respectiva metodología. En nuestra época estos factores han logrado penetrar hasta lo más íntimo del hombre, en el santuario de la conciencia, donde el Espíritu Santo infunde constantemente la luz y la fuerza de la vida nueva según la ‘libertad de los hijos de Dios’ ”.*

El Espíritu Santo, como sabemos, fue el acompañante de nuestros Fundadores. Para San Vicente, sólo la atención al Espíritu Santo puede asegurar la adaptación a los tiempos, a los lugares, a las necesidades más diversas, la creatividad ante toda forma de pobreza, la renovación continua contra las tentaciones de refugios tranquilos y por último la verdadera comunión con los Pobres.

San Vicente tenía la costumbre de confiar a sus hijas al Espíritu Santo, así por ejemplo decía a las Hermanas enviadas a Cahors en 1658: *“Id pues, hijas mías, con esta confianza de que el Espíritu de Nuestro Señor estará con vosotras”* (Coste IX-2, 1111-1114)

El 26 de mayo de 1659, Santa Luisa escribía a Sor Jeanne Delacroix, que estaba en Châteaudun : “Pida a Dios por la Compañía, para que su bondad derrame su Santo Espíritu en todas, en general y en particular, sobre todo para que seamos muy fieles” (C. 684). Nuestras Constituciones repiten esto muchas veces: “*Las virtudes evangélicas de humildad, sencillez y caridad son la vía por la que las Hijas de la Caridad se dejan conducir por el Espíritu Santo*” (C. 13).

Las Hijas de la Caridad “*se esfuerzan por ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu, convencidas de que llegarán a ser instrumentos de sus obras sólo en la medida en que le sean fieles. Santa Luisa de Marillac deseaba que la Compañía fuese dependiente del Espíritu Santo para que pudiera realizar el designio del Padre y dar testimonio del Hijo resucitado*” (C. 17c).

La conversión requiere un cambio total, una transformación desde el interior de la persona: “*Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne*” (Ez. 36, 26). Una persona convertida ha nacido de nuevo, ve todas las cosas a la luz del amor compasivo de Dios.

El Espíritu es nuestro acompañante durante esta Asamblea, está presente en medio de nosotras, viene para hacer nuevas todas las cosas. Es la hora del Espíritu, la hora de escucharle, de dejarnos transformar por Él como fueron transformados los apóstoles...

Tenemos la responsabilidad de aprovechar esta ocasión de utilizar todo el rico material procedente de la Compañía y reunido en la Síntesis y, quizá más todavía, todo lo que va a surgir de nuestros intercambios en grupos, de nuestras reflexiones a propósito de la síntesis...

#### **NO NOS DIO EL SEÑOR UN ESPÍRITU DE TIMIDEZ... (cf. 2 Tm 1,7)**

Las cifras que les he presentado podrían inquietarnos, pero mi preocupación no se sitúa a este nivel; en cambio estoy segura de que es crucial preguntarnos si correspondemos bien a nuestra misión en la Iglesia, si no hemos dejado que se vuelva sosa en nosotras, en nuestras comunidades, en nuestros servicios la sal del carisma. Este interrogante vale para todas nosotras. Decía anteriormente que ningún continente se ha librado de la secularización, lo mismo cada Provincia, ya sean numerosas o escasas las vocaciones, por todas partes existe el riesgo de disolvernarnos en la corriente humanitaria, de atenuar la radicalidad de nuestra opción por el servicio de nuestros señores y maestros los pobres, de no estar bastante cercanas al mundo de los excluidos.

#### **DONDE ESTÁ EL ESPÍRITU DEL SEÑOR, ALLÍ ESTÁ LA LIBERTAD\_ (cf. 2 Co 3, 17)**

Abrirnos al Espíritu, personalmente y en comunidad, para encontrar gestos proféticos de pobreza en el estilo de vida, en nuestra manera de servir, para recobrar la verdadera disponibilidad del corazón que permite a una Hermana no preferir nada al servicio de Jesucristo. Abrir nuestros corazones al Espíritu, para convertirnos... ¿Cómo traducir en gestos más concretos nuestro amor a los pobres, nuestra determinación para no acostumbrarnos a la miseria, a la desigualdad? El Espíritu acude siempre a la cita, nos va a inspirar a cada una de nosotras, estará presente en nuestros diálogos, para ayudarnos a encontrar de nuevo nuestro verdadero lugar en la sociedad actual.

Por otra parte, las Constituciones que acabamos de revisar y que *deben hacernos libres para amar*, nos proponen una regla de vida suficientemente clara y flexible que nos permite utilizar toda nuestra imaginación en favor de los pobres. Si las leemos de nuevo a la luz del Espíritu, descubriremos en ellas bien puestos de relieve signos proféticos, testimonios de esperanza que el mundo necesita y que espera muy especialmente de nosotras. Unos ejemplos:

#### **El anuncio de la buena noticia de la salvación.**

Veamos cómo lo expresa el texto de las Constituciones: “*La Compañía participa en la Misión universal de salvación de la Iglesia, según el carisma de sus Fundadores*” (C.1a) y “*En su deseo de revelar el Señor a los pobres, las Hijas de la Caridad les anuncian el Evangelio, explícitamente cuando es posible, y siempre a través de su vida*” (C. 24b). Me pregunto si el servicio corporal y el servicio espiritual están tan unidos en la práctica de nuestro servicio como lo están en los consejos de san Vicente y

santa Luisa. ¿Debemos quizá superar cierto respeto humano para hablar de Dios? ¿Quizá en nuestro corazón no arde suficientemente el amor a Cristo como para irradiarlo y comunicarlo?

### **La defensa y la promoción de la cultura de la vida**

Las Hijas de la Caridad *“Se pronuncian abiertamente por el respeto y la defensa de la vida humana en todas sus fases y por el derecho a la paz para todos los pueblos y todas las naciones. Denuncian las situaciones que explotan y que excluyen a las personas”* (E. 8c). El respeto de la vida, don de Dios, ¿nos inspira una ternura y una delicadeza infinitas en el acompañamiento que ofrecemos a las personas en fase final de vida y a sus familiares?

### **La defensa de los excluidos y la pasión por la justicia**

*“Se comprometen a trabajar en el plano social para cambiar las estructuras injustas que engendran la pobreza”* (C. 24e). Tenemos todavía un gran campo para cultivar en este terreno; la caridad según el Compendio de la Doctrina social de la Iglesia en el n ° 207 es: *“una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos”*.

### **El testimonio de la caridad**

*“Las Hermanas pueden compartir con otras personas su vida de oración y reflexión, en un clima de amistad y acogida fraterna”* (E. 22). Una bella posibilidad de reducir los muros que protegen nuestro confort comunitario, de hacer presente en torno a nosotras el carisma de la caridad.

### **La colaboración**

*“Las Hermanas trabajan con otras personas en colaboración leal, con espíritu de participación, viviendo los valores de la Compañía. La cooperación con organismos privados o públicos hace posible un mejor servicio y un testimonio evangélico más amplio. ... La fidelidad a sus orígenes las induce a trabajar en colaboración con las diversas ramas de la Familia vicenciana y a suscitar el compromiso de jóvenes y adultos en favor de los más necesitados”* (E. 9a, c). Algunas expresiones son muy fuertes; ¿han observado cómo el Estatuto 9a califica la cooperación con organismos privados o públicos? Ella *hace posible un mejor servicio y un testimonio evangélico más amplio*. Algunas de ustedes podrían añadir que esta cooperación ocasiona a veces muchos dolores de cabeza y muchas complicaciones... no lo niego, pero, ¿la solución no está en aprender una verdadera colaboración que respete nuestro carisma? No se trata de luchar con todas nuestras fuerzas para mantener la dirección de nuestras obras. Hemos de preguntarnos si los servicios, ciertamente útiles que prestamos, son verdaderamente evangelizadores y proféticos. De todas formas, no podemos delegar el ejercicio de la caridad.

Podríamos multiplicar ejemplos de este tipo, he escogido los que tenían relación con nuestro servicio, pero el testimonio de nuestra vida fraterna, de nuestra vida de oración son otros tantos signos de la presencia del Espíritu de la que tienen sed nuestros contemporáneos. Esta vida fraterna, esta vida de oración ¿necesitan conversión, están bien ancladas en el Amor a Cristo? ¿No tenemos que profundizar todavía más?

Agudicemos nuestra capacidad de discernir, de buscar la voluntad de Dios, junto con nuestras Hermanas, en comunidad de fe. El ejercicio de la caridad comienza con la oración, después con la reflexión sobre nuestro servicio, para recobrar, para poner en movimiento el dinamismo liberador del amor, de la caridad, según el Evangelio y según san Vicente y santa Luisa. Renovemos también nuestra capacidad de contemplar a Cristo: *“En el corazón y en la vida de los pobres, donde su gracia no cesa de actuar para santificarlos y salvarlos”*(C.10a). Ellos nos enseñarán a ser signos legibles de vida evangélica para una humanidad sedienta de Dios, sensible a los gestos y a los actos de bondad, de amor, de ayuda desinteresada, para una humanidad que a menudo rechaza a Dios, pero que aspira a la justicia, a la fraternidad.

La crisis económica que atravesamos y la miseria que provoca en todos los continentes nos interpelan, nos desinstalan en nuestras opciones, nuestras costumbres, nuestros modos de pensar. Asistimos a la quiebra de un sistema basado en la ley del beneficio, en un consumo artificialmente dopado, sin respeto

por la creación. Es también la crisis de un sistema que fabrica personas “dejadas de lado”. El grito de san Vicente es siempre actual: *“ los pobres que no saben dónde ir ni qué hacer, que sufren ya y que se multiplican todos los días, son mi peso y mi dolor ”* (Collet, 1, 479).

**VAMOS A RECIBIR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO, QUE VENDRÁ SOBRE NOSOTROS** (cf. Ac 1, 8).

Pidamos al Espíritu:

- el agua que lava nuestra mirada, que purifica nuestros corazones llenos de preocupaciones inútiles a fin de que Dios pueda ocupar en él todo su lugar,
- el aceite que suaviza nuestras articulaciones anquilosadas, que cura nuestros cansancios, nuestras faltas de disponibilidad, de coraje para servir a los pobres,
- el fuego que quema las barreras que hemos levantado en nuestra vida comunitaria para preservar nuestra independencia y evitar implicarnos demasiado en la vida fraterna.

**Si vivimos según el Espíritu, obremos también bajo el impulso del Espíritu** (cf. Ga 5, 25)

Se trata de renovar el ardor misionero..., la pasión por Dios, la pasión por los pobres. Toda nuestra vida es misión y para la misión, cualesquiera que sea nuestra edad, nuestra función, nuestro servicio; todas somos responsables de contribuir con todas nuestras fuerzas a la misión de la Compañía (cf. C.35a). Desde la última Asamblea general, 52 hermanas han venido para servir temporalmente en la Casa Madre y 23 para el Centro de Traducción, la Secretaría general o el Economato general. Así la Casa Madre cuenta con 28 nacionalidades. Además 25 Hermanas han sido enviadas a la misión Ad Gentes desde el Centro Internacional Misionero y otras han ido a prestar servicios puntuales de una Provincia a otra Provincia ... Es mucho y les agradezco a ustedes de todo corazón, pero... ¡es también muy poco! Conozco al menos a seis Visitadoras en esta sala que buscan desesperadamente ayuda en personal. Necesitan Hermanas para no tener que cerrar servicios de gran importancia para la vida de nuestros hermanos y hermanas pobres, para no tener que dejar servicios en países donde la presencia cristiana es ya mínima, y a veces amenazada.

**Vivamos “con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración”** (Rm 12,12).

El testimonio gozoso y evangélico de nuestras Comunidades locales es un signo legible de la presencia de Jesucristo amado y servido en los pobres, es un signo fuerte de la belleza y de la actualidad de nuestra vocación (cf. C. 59). El Papa Juan Pablo II expresaba la misma idea en *Vita Consecrata*: *“En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas... La misma vida fraterna es un acto profético...”* (n° 85).

¡Sepamos arriesgar la propuesta del compromiso! Que nuestra pastoral vocacional esté bien situada en el marco más amplio de la pastoral de jóvenes. ¡A veces, el terreno donde se siembra el buen grano de la palabra está erizado de obstáculos nuevos, pero sin embargo la fuerza germinativa de la semilla no ha disminuido, por tanto hay que trazar nuevos surcos incansablemente!

## CONCLUSIÓN

**La caridad de Jesús crucificado nos apremia** (cf. 2 Cor. 5, 14)

¿Recuerdan ustedes la frase que Jean Anouilh pone en labios del canciller Séguier en la película ‘Monsieur Vincent’? *“La Caridad, la caridad sois vos quien la ha inventado, Señor. Antes no era más que una virtud. Era perfecta... Vos habéis sido un visionario. Habéis removido cielo y tierra... Antes Señor, ¡también había pobres, y no perturbaban el sueño de las personas decentes! Pero ahora, están en todas partes. Palabra, se creería que los fabricáis vos”*.

¡Que bueno sería que se nos hiciera el mismo reproche, que la Compañía hoy no pudiera ser disociada de los pobres, que irradiara ahora y por todas partes el carisma de la caridad! ‘Los pobres, los



tendrán siempre con ustedes’, nos dijo Jesús, pero que arda en nosotras el celo apostólico de san Vicente y santa Luisa, que los amemos, estemos cercanas a ellos, les sirvamos con ternura y devoción, denunciando a tiempo y a destiempo la injusticia que sufren!

Termino esta panorámica de la vida de la Compañía con la certeza de que el Espíritu Santo que acompaña a nuestra Asamblea hará más de lo que nosotras nos atrevemos a imaginar. Y para concluir dirijo mi mirada a la Virgen María como lo hiciera santa Luisa en su peregrinación a Chartres, que he evocado al principio de esta conferencia: *“Y viendo cumplidas en la Santísima Virgen las promesas de Dios a los hombres, y en la realización del Misterio de la Encarnación cumplido el voto de la Santísima Virgen, pedí para la Compañía esa fidelidad por los méritos de la Sangre del Hijo de Dios y de María y que Él mismo fuese el lazo fuerte y suave de los corazones de todas las Hermanas, para honrar la unión de las tres divinas Personas”*.. (Corr. y Escr. C. 121).

Sor Evelyne FRANC  
*Hija de la Caridad*

## **ELECCIONES**

### **Elección de la Superiora general**

Lunes de Pentecostés, 1 de junio de 2009

Los miembros de la Asamblea han pedido con fuerza la venida del Espíritu Santo, recogiendo con María en el Cenáculo, durante el retiro preparatorio a este gran acontecimiento para toda la Compañía.

El lunes de Pentecostés, 1 de junio, inicia la jornada una concelebración eucarística presidida por el Padre Grégory Gay. En su homilía, al comentar el Evangelio del día, el Padre general recuerda cual es la misión de la Superiora general ante la Compañía, la Iglesia y el mundo hoy. (cf. p. 182)

La asamblea procede luego a la elección  
de la Superiora general:

**Sor Evelyne FRANC**

es reelegida para un nuevo mandato de seis años.

Contando con la gracia de Dios, la ayuda de los Padres Grégory Gay y Álvarez y la colaboración de todas las Hermanas, Nuestra Madre se pone a disposición de la Compañía.

La campana de la Casa Madre anuncia la noticia y todas las Hermanas se reúnen en el jardín, junto a la sala de conferencias, para expresar a Nuestra Madre su afecto, su agradecimiento y la seguridad del apoyo de sus oraciones. La noticia se difunde muy rápido a todas las Provincias del mundo, por medio del teléfono, fax, email.

## ELECCIONES

### Elección de la Superiora General

#### **Homilía del Padre Grégory Gay**

Lunes de Pentecostés, 1de junio de 2009

La Palabra de Dios sobre la que la Iglesia Universal reflexiona hoy (Tobías 1,1a-2,1-9 Marcos 12, 1-12), resulta apropiada para la elección de la Superiora General, que tendrá lugar después de la Eucaristía. Permítanme explicarles.

La primera lectura es del libro que narra la historia de Tobías, un hombre de Dios dedicado a la oración y, como se ha proclamado, un hombre dedicado a los pobres. Le dijo a su hijo que saliera, e intentara encontrar un pobre y que le trajera, para poder compartir su comida con él. El concepto de compartir una comida es una expresión simbólicamente rica en la Biblia. Cuando uno comparte la mesa con el pobre, uno se compromete a compartir todo su ser.

Más adelante en la lectura, vemos como Tobías se conmueve por la situación de los pobres. Su hijo le había hablado de una persona asesinada. Tobías lloró, después con sus propias manos cavó una tumba y enterró al muerto. Lo hizo así a pesar de los riesgos implicados, porque las autoridades civiles habían prohibido al pueblo de Tobías la acción tan digna de enterrar a los muertos.

En el evangelio de Marcos, escuchamos la parábola de la viña y los continuos riesgos que los criados del propietario de la viña habían sufrido y como, incluso los labradores arrendatarios, habían matado al hijo del dueño de la viña. ¿Qué pueden decirles hoy estas lecturas, mientras disponen sus mentes y corazones para escuchar intensamente al Espíritu Santo con pureza de intención, al elegir a su Superiora general?

La Superiora general que ha de ser elegida, como Tobías, está llamada a ser una persona de Dios, dedicada a la oración, que confía en la Providencia, que abre su corazón pidiendo sabiduría, entendimiento y compasión. Ella, junto con toda la Compañía, debe buscar a los pobres y traerlos a su mesa. En otras palabras, ella urge a la Compañía a la solidaridad con los que están en la periferia, los marginados, para que puedan sentarse a la mesa y compartir la abundancia de vida que Dios da a todos sus hijos.

Así como Tobías se había conmovido por la situación del pobre que había sido asesinado, también la Superiora general debe conmoverse ante la situación de aquellos que viven en pobreza. Ella, con el resto de la Compañía, debe estar dispuesta a arriesgarse, a pesar de lo que otros puedan pensar, a pesar de la resistencia que el mundo ofrece ante los que se ponen del lado del pobre.

Como en el Evangelio, la Superiora general, está llamada a ser también sierva en la viña de Dios, nuestro Padre Celestial; una sierva dispuesta a correr riesgos, por amor al reino de Dios. Está llamada a ser esa sierva que imita al Siervo de los siervos, Jesucristo. Al hacerlo así, pone toda su confianza en la piedra que los constructores rechazaron, que se ha convertido en piedra angular. Jesús es el Siervo de los siervos. Habló a los que le escuchaban de manera profética. Usó un lenguaje que podían entender, hablando en parábolas, pero siempre diciendo la verdad.

Pedimos que el Espíritu Santo les ayude a elegir a la Superiora general que sea como Jesús, una sierva profética, que hable de forma sencilla pero firme, guiada siempre por la verdad, intentando buscar la verdad y proclamarla, viviendo siempre desde ella. Pedimos al Señor Jesús en esta Eucaristía que

compartimos reunidos en torno a la Mesa del Señor y llevando en el corazón a los que son pobres, la sencillez necesaria para votar a la persona que les guiará en la oración, en la solidaridad con los pobres, en la compasión ante sus situaciones, en la voluntad de tomar riesgos y todo ello con una actitud profética de sierva y como testigo viviente de la verdad.

Padre Grégory GAY

*Superior general*

## ELECCIONES

### Elección de las Consejeras generales y de la Asistente general

Circular de Madre Evelyne Franc

A todas las Hijas de la Caridad

Paris, 9 de junio de 2009

Tenemos la alegría de anunciarles que el lunes 8 de junio de 2009, la Asamblea general ha elegido las Consejeras generales:

Sr Kathleen APPLER de nacionalidad americana  
Sr Christa BAUER - reelegida de nacionalidad austriaca  
Sr Zofia DANISCAKOVA - reelegida de nacionalidad eslovaca  
Sr Madeline HARA de nacionalidad japonesa  
Sr Neghesti MICHAEL de nacionalidad eritrea  
Sr Rosa Maria MIRO MIRO - reelegida de nacionalidad española  
Sr Rosa Maria NAPOLITANO de nacionalidad italiana  
Sr Françoise PETIT de nacionalidad francesa  
Sr Marlene Terezinha ROSA - reelegida de nacionalidad brasileña  
Sr Iliana SUAREZ PEREZ de nacionalidad cubana

El 11 de junio de 2009, la Asamblea general ha elegido a:

**Sor Rosa María MIRO MIRO.....Asistente general de la Compañía**

EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

A la Reverenda Madre Evelyne Franc

Superiora general de la Compañía

de las Hijas de la Caridad

de San Vicente de Paúl

Secretaría de Estado

Gestión para los asuntos generales nº 116.755

Vaticano, 16 de mayo de 2009

Con ocasión de la Asamblea General  
de la Compañía de las Hijas de la Caridad  
de San Vicente de Paúl

El Papa Benedicto XVI dirige a todas las participantes su saludo cordial asegurándoles su oración ferviente para el buen desarrollo de sus trabajos.

En el momento en que la Compañía se prepara a celebrar el trescientos cincuenta aniversario de la muerte de San Vicente y de Santa Luisa de Marillac, el tema elegido para su asamblea, Profecía y Esperanza, ahora y por todas partes, es para cada una de las Hijas de la Caridad una invitación urgente a ponerse a la escucha del Espíritu con valentía y a ensanchar el espacio de su corazón. ¡Que el impulso profético que les ha sido confiado por sus fundadores, las lleve a proseguir con audacia y creatividad el servicio corporal y espiritual de las personas más desfavorecidas de sus sociedades!

En el difícil contexto económico y social que vive el mundo, y que en ocasiones afecta de un modo dramático a los países más pobres, el Papa les anima a estar particularmente atentas para llevar, en sus comunidad fraternas, una vida fundamentada en la caridad, humildad y sencillez, estas virtudes que sus fundadores les han legado y que siguen siendo de gran actualidad para manifestar de forma concreta el amor del Señor a las personas que se encuentran en gran dificultad. ¡Que toda su existencia sea de este modo una fuente vivificante de esperanza y de paz para un mundo que tanta necesidad tiene de ello!

Confianto a todas ustedes a la protección maternal de la Virgen María, Madre de la Compañía, y a la intercesión de San Vicente de Paul y de Santa Luisa de Marillac, el Santo Padre dirige una afectuosa bendición apostólica a Madre Evelyne Franc, Superiora General, a los miembros de la Asamblea General, así como a todas las Hijas de la Caridad y a las personas que, a través del mundo, sirven con generosidad.

**Cardenal Tarcisio BERTONE**  
*Secretario de Estado de Su Santidad*

## EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

### Visita del Cardenal Franc Rodé, C.M.

Prefecto de la Congregación  
para los Institutos de vida consagrada y  
las Sociedades de vida apostólica

Casa Madre 25 de mayo 2009

*El lunes 25 de mayo de 2009, la Eucaristía fue celebrada por el Cardenal Franc Rodé, cm. Prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica. En su homilía, invitó a las Hermanas de la Asamblea a ver con ojos nuevos las pobrezas del mundo actual y a afrontar los desafíos del mundo actual.*

Muy queridas Hijas de la Caridad:

Constituye para mí una alegría especial poder celebrar con ustedes esta Eucaristía en un clima de familia, con ocasión de su Asamblea general. En la que tratan de « evaluar y promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica» de su Compañía. La Asamblea se propone también definir las prioridades de la misión que Dios les ha confiado para el bien de la Iglesia y del mundo, a fin de ser fermento de “*Profecía y esperanza, ahora y por todas partes*” y de “hacerlas capaces de crecer en la santidad que las transformará en piedras vivas del Templo que el Señor está levantando justamente ahora en el mundo”.

Doy las gracias a cada una de las participantes y en especial a la Superiora general, Sor Evelyne Franc. En nombre de la Iglesia y de toda la Compañía, le doy las gracias por su servicio de autoridad durante estos seis años, por haber ha sido como dice San Vicente de Paúl “el alma que anima a los miembros de toda la Compañía”.

Celebran ustedes su Asamblea general en el tiempo de Pentecostés, fiesta que Santa Luisa llamaba «el día» por excelencia, día en el que ella descubrió su vocación y su misión. Es el tiempo más favorable para que el Espíritu Santo “Fuego ardiente del amor de Dios... Luz eterna...” sea el verdadero protagonista de sus decisiones para los próximos años, y que Dios pueda transformar su compromiso en “espacio y posibilidad de una sorprendente gratuidad”.

Ustedes, como hijas de Santa Luisa, están llamadas a implicarse para que estos días, tan importantes para la Compañía, sean un verdadero Pentecostés. El día de Pentecostés, los discípulos estaban reunidos, perseverando en la oración con María, la Madre de Jesús, y con Pedro y los Apóstoles. Así comienza, como una explosión, el testimonio valiente de fe en Jesucristo muerto y resucitado, el coraje de anunciarlo a todos. El lenguaje del Espíritu traspasa todas las fronteras de lengua, raza, edad y clase social, para formar una sola familia. En el tiempo de la globalización necesitamos la unidad de Pentecostés para cerrar filas y reforzar nuestra adhesión a los ideales de oración, de austeridad, de pobreza, de fraternidad y de servicio a la Iglesia. “De esta forma nosotras no tenemos que ser más que un solo cuerpo en varias personas, unidas con vistas a un mismo fin, por amor a Dios”.

Con palabras de Santa Luisa roguemos al Señor que “disponga nuestras almas para recibir al Espíritu Santo y que así, inflamadas con el fuego de su santo amor, se consuman ustedes en la perfección de ese amor que les hará amar la santísima voluntad de Dios”.

Existen diversas categorías de espiritualidad. La de las Hijas de la Caridad es una espiritualidad encarnada, una espiritualidad de servicio... “Entregadas a Dios para el servicio de los pobres” como lo afirman sus Constituciones, según una expresión de San Vicente. No un refugio en la esfera del espíritu, sino una espiritualidad que encuentra su carácter original de vida según el Espíritu y de arraigo en la vida de todos los días, con sus dificultades y tensiones, sus impulsos y sus asperezas.

Una reflexión sincera y honrada sobre la profecía y la esperanza no puede partir más que de nuestro ser de creyentes, y, para ustedes, Hijas de la Caridad, siervas de los pobres, del ejemplo de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac. Los cambios muy rápidos que caracterizan al mundo en que vivimos, y sus repercusiones sobre la concepción de la persona y de su dimensión religiosa exigen de nuestras comunidades una nueva toma de conciencia. En la sensación de malestar sentida por muchos hombres y mujeres, se manifiesta claramente la exigencia, para las Hijas de la Caridad, de afrontar los desafíos del mundo actual. El desafío del mundo laico que tiende a relegar la fe al ámbito privado; la tentación de confinar el cristianismo en el marco de una cultura secularizada, «una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios;»; el encuentro con los fieles de otras religiones; la dificultad de comunicarse con personas aparentemente indiferentes a cualquier dimensión profunda, encerradas en horizontes puramente terrestres; la percepción, que tienen muchos, del “malestar existencial”; el desafío de la inmensa pobreza que conduce al desánimo y a la depresión; la tragedia de los emigrantes y refugiados; la dificultad para vivir en un mundo desorientado y fragmentado. El desafío de la vida en sí misma, síntesis y origen de todos los demás. La intensidad y la amplitud de las inquietudes y las aspiraciones, de las búsquedas y de los ideales, de las decepciones y amarguras, afectan de un modo u otro sobre la existencia y exponen a los hombres y mujeres de hoy a la inseguridad, al relativismo, a la fragilidad.

Estos interrogantes nuevos y complejos requieren una conversión en el sentido de una apertura, con la valentía de elaborar un nuevo perfil de la Hija de la Caridad para el tiempo actual. Para ello, no bastan ni la fe, por muy generosa que sea, ni una caridad heroica, se necesita una audacia profética, dispuesta a abandonarse al impulso del Espíritu, y a emprender nuevos caminos. Y presumo que seguramente serán los que San Vicente les trazó en el origen de la Compañía, adaptados a las condiciones actuales. Es una exigencia que pone al descubierto nuestras debilidades: la falta de fe, la dificultad de nuestras comunidades para ser casas acogedoras; el aislamiento espiritual que no permite comprender los dramas de la soledad, de la confusión y del pecado.

La dificultad para comprender al mundo cambiante y el enfrentamiento con él han ocasionado en muchos religiosos y religiosas frustraciones, con un sentimiento de ineficacia y de inutilidad; el cansancio, consecuencia de una generosidad angustiada y temerosa; el repliegue de las comunidades sobre sí mismas, concentradas en sus propios proyectos e iniciativas; la búsqueda exagerada de sí mismo en detrimento del



sentido de pertenencia; el refugio y aislamiento en el uso irresponsable e incontrolado de los medios de comunicación social.

En tiempos difíciles como es el nuestro hay que ir a lo esencial, llegar a lo profundo. Es el tiempo de una oración más ferviente, para que el Espíritu descienda sobre nosotros y así, también nosotros hablemos las lenguas de los hombres y mujeres de hoy, y que **profeticemos**, como hemos escuchado en la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles. Son tiempos en los que debe resonar con más fuerza en nuestros corazones, la palabra del Señor Jesús; la única que puede dar fuerza y credibilidad a nuestra existencia: “**¡ánimo!: yo he vencido al mundo**”.

“La Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo. Adorador del Padre, Servidor de su designio de Amor, Evangelizador de los pobres”. Lo esencial es Cristo, Él en su misterio pascual, en el cual debemos sumergirnos para amar con un corazón libre en una entrega total. Así, renovamos nuestra voluntad de amar a los pobres “nuestros Señores y maestros”. Con la mirada centrada en Él, aprendemos a mirar a la humanidad como Él. Viviendo como Él, pobres, castos, obedientes, reemprendemos cada día el camino, confortados por su misericordia, y transmitimos al mundo la esperanza que nace de la certeza de ser amados y tener la promesa de la Eterna Bienaventuranza.

“El fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es para honrar a Nuestro Señor Jesucristo como manantial y modelo de toda caridad”. Unidas a Él, dando testimonio por la verdad en la que creen, las Hijas de la Caridad serán capaces de dialogar con todos, expresando su fe en el amor por los pobres. Vivir como Hijas de la Caridad, es vivir como el Hijo de Dios: el mismo amor total, que no hace acepción de personas, que prefiere incluso a los más pobres entre los pobres; un amor que se traduce en palabra que transmite confianza, en gesto de misericordia, en actitud de atención y gratuidad, en compartir la inquietud y la búsqueda de sentido y de libertad espiritual; el amor que prefigura la vida definitiva más allá de la muerte.

Lo que confiere la mirada profética y la esperanza es el amor. La mirada llena de amor del profeta, capaz de ver lo que los otros no ven; la libertad del corazón para entregarse cada día a la realización de este designio, “con un espíritu evangélico de humildad, sencillez y caridad”.

En la plegaria eucarística para circunstancias particulares, pedimos para que el Señor “abra nuestros ojos a todas las pobrezaas”. Esta plegaria sugiere que el problema principal no son las nuevas pobrezaas, sino más bien, «los ojos nuevos» que nos faltan. Muchas pobrezaas provienen precisamente de esta falta de ojos nuevos, de ojos proféticos que sepan ver. Desgraciadamente, nuestros ojos están con mucha frecuencia miopes, entorpecidos por el egoísmo.

La profecía de la Hija de la Caridad debe ser la de la santidad, el camino recorrido por tantas Hijas de la Caridad, el camino de las que viven el misterio de Dios, con la mirada fija en Él. Conocer y amar a Dios no es simplemente admirar su Omnipotencia, su Sabiduría, su Justicia, sino sentirse llamado por Cristo a compartir el Amor. “Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente”.

“Santo” es aquel que se abre plenamente a este amor y que se convierte en portador de ese amor para los demás. Relanzar la santidad vicenciana significa ante todo cultivar la amistad con Dios. Por eso el encuentro cotidiano con Cristo es, de hecho, el alfa y la omega de la caridad.

Una Compañía que sea “*Profecía y esperanza ahora y por todas partes*” tiene la clave para entrar en comunicación con los hombres y mujeres de este tiempo; es la clave del amor, con sus diversos rostros: la acogida, la escucha, la compasión, la misericordia, el consuelo. Aquél que se siente amado es liberado de su aislamiento, recobra la confianza en sí mismo, encuentra sentido a su vida. Puede creer que hay una vida después de la muerte, si ya hoy encuentra signos de esta vida por la presencia, en su camino, de una sierva de los pobres.

San Vicente, Santa Luisa de Marillac, Margarita Naseau, Bárbara Angiboust, Catalina Labouré, Elisabeth Ana Seton, Rosalía Rendu, las hermanas martirizadas en Francia, España, China y otros lugares, Giuseppina Nicoli, Lindalva de Oliveira, Martha Anna Wiecka, las «buenas y verdaderas» Hijas de la Caridad que están ya en el cielo, interceden por ustedes y por toda la Compañía durante este tiempo de gracia. Ojala puedan las Hijas de la Caridad renovar día tras día su ofrenda al Señor “de todo lo que son y de su servicio en la persona de los pobres” ¡Caritas Christi urget nos, ahora y por todas partes!

Cardenal Franc RODÉ, cm

*Prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y  
las Sociedades de vida apostólica*

## EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

Visita de Monseñor Gabor Pinter  
Representante de Monseñor Baldelli,  
Nuncio Apostólico en Francia

Homilía de Monseñor Gabor Pinter  
Casa Madre, 28 de mayo de 2009

Queridos hermanos y hermanas,

“Que todos sean uno”, esta es la llamada apremiante que Jesús dirige a su Padre al final del capítulo 17 de San Juan, propuesta para nuestra meditación en el evangelio de hoy. El mensaje de este evangelio va dirigido directamente a esta Asamblea de las Hijas de la Caridad. No podría encontrar un texto mejor para hoy.

El deseo de Jesús, en cuanto a la unidad de sus discípulos, está unido a su ejemplo de unidad en Dios, por la partícula “como” que en griego, puede indicar una comparación o un engendramiento: “... *que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros...para que sean uno como nosotros somos uno, yo en ellos y tu en mí*”. Estamos ante la segunda situación de la imagen: Jesús quiere mostrarnos que la unidad en primer lugar, no resulta sólo del esfuerzo humano sino que tiene su origen y fundamento en la unidad misma de Dios. No hay unidad posible entre los hombres si no es en referencia a la unidad del “nosotros” de Dios. Unidad no significa uniformidad, porque el Padre y el Hijo son a la vez dos y uno. Dios no busca uniformizar a los seres entre ellos y naturalmente Dios tampoco busca uniformizar a las Hijas de la Caridad. Quiere hacerlas vivir en comunión. La uniformación es un sinónimo de muerte. La comunión es la vida. El amor, que obtiene su origen del amor mismo de Cristo, que es también el del Padre y que engendra el amor conjunto del Padre y del Hijo, es el Espíritu Santo. La oración dirigida por Jesús a su Padre por la unidad de sus discípulos, es pues una llamada al Espíritu Santo.

En este tiempo de preparación a la fiesta de Pentecostés y durante la Asamblea general de la Compañía de las Hijas de la Caridad, comprendemos el sentido de un evangelio así. “¡Que su unidad sea perfecta!” . ¿De qué unidad se trata? Cuando decimos unidad, no quiere decir uniformidad y hay que aceptar la diversidad, las diferencias. Una unidad, a pesar de nuestras diferencias, o más bien que se enriquece con nuestras diferencias. Jean Sullivan escribió en uno de sus libros estas parábolas: “La verdad, dice, es como una inmensa vidriera que cae al suelo y se rompe en mil pedazos de cristal de todos los colores. Observen a las personas que se precipitan, que cogen un fragmento de cristal y lo agitan diciendo: “yo poseo la verdad”. En realidad habrá que reunir todos los fragmentos, unirlos con el cemento de la amistad y entonces, la vidriera haría cantar la luz”. Esta es la autentica unidad querida por Jesús. No sólo ir al paso, sino hacer juntos el camino a pesar de nuestras diferencias

Una comunidad cristiana, como una congregación religiosa, debe aceptar en ella la confrontación, el diálogo, el debate: esto es mostrar la cara de la verdadera unidad. Cuando se quiere ir a lo esencial de un discurso, nos concentramos en su conclusión. Otro pasaje del evangelio de hoy, termina con estas palabras: “*Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos*”. Al dar a conocer a sus discípulos el nombre de su Padre, Jesús manifiesta que Padre es el nombre que expresa más profundamente el ser de Dios. Pero un Padre no puede subsistir sin el hijo y los dos sin una relación de amor que los une, la que en el tiempo de Dios no es otra que la del Espíritu Santo. Incluso si esto no está explícito, es el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor del que el Hijo, la víspera de su Pasión, pide al Padre por sus discípulos y para que todos crean en El. Jesús pide a su Padre que todos sus discípulos y todos los que a lo largo de los años le seguirán, estén reunidos en una comunión viva.

En el capítulo 11 de su evangelio, san Juan nos había dicho que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación sino más bien para reunir a los hijos de Dios dispersos. Dicho de otro modo, el

sacrificio de Jesús en la Cruz, es la fuente de la unidad de los Hijos de Dios. Para San Juan, además, ya desde lo alto de la Cruz Jesús sopla el Espíritu sobre la Iglesia y le concede el don de la unidad. Sin embargo, la dura realidad está ahí. Nuestras divisiones interiores y exteriores nos abruman y nos entristecen. Ellas contradicen abiertamente la voluntad de Cristo de reunir los hijos del Padre dispersos. Entre cristianos, es decir entre discípulos, estas divisiones son incluso un escándalo para el mundo. ¿Cómo estar divididos si por el bautismo, hemos sido sumergidos en la muerte y la resurrección del Señor? La misma por la que El destruyó las barreras del odio y de la discordia. Es aquí donde no tenemos que olvidar que nuestra comunión es ante todo un don recibido de Dios. Pero Dios no actúa sin nosotros. El da algo más pero no sin nosotros. En esta oración que dirige al Padre la víspera de su Pasión, Jesús nos revela la manera más elocuente de sobrepassar y vencer las barreras de la división: el don total de nosotros mismos en nombre del evangelio.

“Espíritu Santo, introdúcenos en la comunión del Padre y del Hijo; haznos participantes de la gloria divina, transfórmanos e ilumínanos; entonces podremos llevar al mundo este testimonio de paz y de unidad que tanto necesita”. Amén.

Monseñor Gabor PINTER  
*Representante de Monseñor Baldelli*  
*Nuncio Apostólico en Francia*

## EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

Visita del cardinal André Vingt Trois  
Arzobispo de París

Casa Madre, 9 de junio de 2009

*Al acoger al Cardenal, Sor Marie Bernard Giffard, Consejera general, le presenta a los 185 miembros de la Asamblea general, de más de 90 Países y los motivos de su presencia en la rue du Bac, junto a la Capilla de la Medalla Milagrosa y añade: “Todas sabemos que usted es el Cardenal Arzobispo de París y Presidente de la Conferencia de los Obispos de Francia. Permítame, sin embargo, que le presente más detenidamente, puesto que crecer en conocimiento permite siempre una mayor comunión. Más bien que evocar sus diversas y numerosas misiones, centraré mi atención en varios temas preferidos que usted desarrolla con vigor en sus homilías, cartas y conferencias y de los quisiera citar algunos: la defensa y la promoción de la cultura de la vida y los problemas éticos que se relacionan con ellos, la defensa de la familia, primer lugar de la transmisión de la fe (además es usted miembro del Consejo Pontificio para la familia) y la caridad activa, visible, necesaria en nuestro tiempo (que usted ha promovido con el festival de la Caridad en París). Le damos las gracias por ser la voz que recuerda a tiempo y a destiempo estos valores, voz que estimula e impulsa a avanzar con la audacia del testimonio. En el marco de esta octava Asamblea general...nosotras también hemos abordado algunos de estos temas: la cultura de la vida, la familia, la evangelización, la defensa y el respeto a los más débiles, el trabajo en su favor, etc. Todo esto en fidelidad al carisma legado por nuestros Fundadores.”*

El Cardenal expresa también su alegría por encontrarse con los Miembros de la Asamblea. Recuerda a todas las Hermanas que en París han dado un maravilloso testimonio de cercanía con los pobres; particularmente cita a Sor Catalina Labouré y a Sor Rosalía Rendu. Evoca también a todas las que están al servicio de los más pobres en su diócesis de París e invita a dar gracias al Señor por todo lo que Él ha hecho a través de la Compañía y cuanto continua haciendo a través de la vida de cada una en los diferentes países.

Durante su homilía en la Eucaristía concelebrada con el Padre Grégory Gay y el Padre Javier Álvarez, el Cardenal Vingt Trois dice:

“Tenemos la gracia de oír y meditar esta semana el Sermón de la Montaña. Hemos escuchado las Bienaventuranzas y ahora entramos en la exposición de este sermón con una palabra de Cristo que es a la vez una profecía y una esperanza. Porque en el momento en que Él dijo a sus discípulos reunidos “*Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo*” ellos no son aún ni sal de la tierra, ni luz del mundo. Todavía son aprendices. Discípulos principiantes, aprenderán, escuchando y siguiendo a Cristo, a ser discípulos y poco a poco serán la sal de la tierra y la luz del mundo. De manera que no debemos recibir estas palabras de Jesús dirigidas a nosotros, después de dirigirlas a sus discípulos, como un juicio y una condena por nuestras debilidades, nuestras tibiezas, ligerezas, sombras y sin embargo, por muy tibios que seamos, por muy sombríos que seamos, Cristo nos dice: “*Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo*”. Esta profecía es una esperanza porque nos indica el camino por el que Cristo nos invita a seguir su ejemplo, al mismo tiempo nos indica, la misión que va a confiar a sus apóstoles. No ser simplemente de aquellos que lo escuchan con atención, sino ser un signo entre los hombres, en las naciones. No les invita tan sólo a estar con Él, les invita a ser sus testigos. Durante nuestra vida, aprendemos a seguir a Cristo, a ser la sal de la tierra; aprendemos a ser la luz del mundo y a veces, cuando no lo pensamos, descubrimos que somos la sal de la tierra y la luz del mundo, porque lo que nos ha transformado, quien ha hecho de nosotros sal de la tierra y luz del mundo, es la vida de Cristo que actúa en nosotros por su Espíritu. Y es Él quien nos ayuda, nos transforma, nos permite dar gusto a la vida humana y ser una luz entre los hombres. A ejemplo de Cristo estamos invitados a crecer para convertirnos plenamente en lo que Dios espera de nosotros. Ustedes saben mejor que yo, cómo san Vicente de Paúl había identificado quienes eran nuestros verdaderos señores, los que nos indican el camino a seguir, aquellos con quienes descubrimos lo que quiere decir discípulo, sal de la tierra y luz del mundo. Son los pobres los que abren nuestra vida, son los pobres quienes abren nuestros corazones, son los pobres los que abren nuestras manos, ellos nos impulsan a acoger el amor de Dios que supera nuestras fuerzas, nos impulsan a dejarnos

llevar por el amor de Dios, para ponernos a su servicio y poniéndonos a su servicio, ser verdaderamente luz del mundo. Esta escuela de servicio a los pobres en nuestra vida, se apoya en una disponibilidad plena y total. Como dice el apóstol Pablo en su carta a los Corintios: "Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos, no fue "sí" y "no, en él no hubo más que "sí". Cristo no ha sido más que adhesión a la voluntad del Padre (Mi alimento, es hacer la voluntad de mi Padre), siempre ha sido el Hijo, Servidor obediente al Padre. Y seguir a Cristo, dar nuestra vida para vivir con Él en el servicio de los pobres, es entrar en el sí de Cristo. También, nos dice san Pablo, es por Cristo por quien decimos "Amén", nuestro sí para la gloria de Dios.

Algunas veces, se ha podido presentar la obediencia a la que estamos llamados, como una especie de disciplina: había que aceptar y practicar más por mortificación que por significación. El camino por el que Cristo nos invita a seguir no es este. Él nos invita al don generoso de toda nuestra persona en un sí de amor que no es la herida de lo que somos, sino el cumplimiento de lo que somos. "El lenguaje con el que os hablamos no es a la vez sí y no". Cristo no ha sido a la vez sí y no. No somos sí y no. Por Cristo, decimos: sí para la gloria de Dios y este sí es el fundamento de nuestra felicidad y de nuestra alegría.

Demos gracias al Señor por habernos hecho descubrir el camino por el que podemos responder a su llamada. Demos gracias al Señor por la esperanza que El pone en nuestros corazones, llamándonos a ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Demos gracias al Señor porque Él pone en nuestros labios el amén de la fe, el sí del amor. Amén".

Después de la Eucaristía, un pequeño intercambio espontáneo permitió hacer preguntas a Monseñor Vingt Trois. Esta es su respuesta a la pregunta relativa a su participación en el Consejo Pontificio de la Familia:

"En todo el mundo, tenemos formas, costumbres y culturas diferentes respecto a la familia. Es decir que la familia vivida en África, o en Asia, o la familia vivida en América del Sur o Norte, o en Europa no es exactamente lo mismo, pero, hay algo que es común en todas estas formas diferentes de vivir la familia y de las que tenemos experiencia en Europa y que podemos señalar en otras culturas: cuando la familia se disgrega, cuando los lazos familiares se disuelven, es la sociedad la que se disuelve. Es decir, que las diferencias entre nuestras maneras de vivir la familia de modo positivo no tienen mayor importancia, pero lo importante es ver que cuando se renuncia a la unidad familiar, cualquiera que sea el lugar de donde se parte, el resultado es el mismo: es la sociedad la que se deshace. Esta disgregación de la sociedad, no tiene el mismo aspecto aquí que en otros países, pero el resultado es el mismo. Es decir, que allí donde ya no hay solidaridad familiar, allí donde no hay unión familiar, no hay transmisión entre las generaciones, no hay seguridad afectiva, no hay educación. Y nos encontramos con jóvenes, más o menos mayores, que han vuelto a un estado pre-cultural, antes de la cultura. Han vuelto a un estado bárbaro y no social. Entonces los desafíos son muy importantes y nuestro trabajo como cristianos en esta sociedad, es mostrar que es posible vivir una vida familiar, que la fidelidad es posible, que la solidaridad entre las generaciones es posible, que la vida en familia es una oportunidad y una fuente de fuerza, de modo que al menos aquellos que quieran ver, comprendan que hay un medio de vivir de otra manera. Es un punto muy importante.

El segundo punto importante (hablo como europeo, o como francés) es que hemos heredado de siglos anteriores una especie de entorno familiar que descansaba en tres elementos principales:

- el primer elemento era un elemento económico: la estructura agrícola de la sociedad, la estructura rural, el pueblo;
- el segundo elemento era la unión única del hombre y de la mujer
- el tercer elemento era la fe cristiana.

De estos tres elementos no queda ninguno. Ya no estamos en una sociedad agrícola, la gente no vive en el pueblo; la unión del hombre y la mujer ya no es vivida como una experiencia única y la fe cristiana se ha convertido en minoritaria, al menos en las mentes y en los corazones. Entonces no hay que extrañarse si las familias se rompen, porque el cambio de la vida rural a la urbana, la transformación del hombre y de la mujer en una serie de matrimonios y la pérdida de la referencia de Dios, no pueden producir otra cosa.

Lo que es extraordinario es que hay quien resiste. Entonces, en vez de lamentarnos por los que no lo resisten, debemos admirar a aquellos que sí, animarles y apoyarnos en ellos.

La víspera de Pentecostés, confirmé cerca de 300 adultos en la catedral "Notre Dame". He leído las cartas que me han escrito, más de la mitad de estos trescientos adultos son jóvenes de 25-35 años que se

han preparado para la confirmación con motivo de su boda. Lo que dicen de su vida en tales momentos, es algo muy hermoso. Creo que son sinceros y pienso que quieren, de verdad, sacar adelante su vida de familia.

Me parece extraordinario que en nuestro contexto, haya tantos jóvenes (de 30 a 35 años) que decidan casarse y comprometerse entre ellos haciéndolo en nuestro contexto, sabiendo que no será fácil. Debemos orar por ellos y animarlos.

Veo también, a veces, en el momento de la llamada decisiva al bautismo (es parecido, hay unos 350); cuando veo a una mujer embarazada o que lleva un bebé en sus brazos, le pregunto: “¿es su primer bebé?”. Veo que su rostro se ilumina porque nadie se atreve a hablarle de su bebé. A las mujeres emigrantes de África les digo a menudo: “¿Tienes al papá?” me dice: “no”. “¿Lo encontrarás?” “¡Eso espero!”. Pero para ella, es algo extraordinario que me interese por su embarazo o por el bebé que lleva en sus brazos y que le diga: “¿Es tu bebé? ¡Qué bonito es!” Es así como podemos animar, apoyar, valorizar la vida de familia y no sólo lamentándonos porque es difícil.

Muchas gracias por su acogida, con mis mejores deseos para el final de su Asamblea general. Feliz regreso a sus diferentes países. Sin duda tendrán mucho para compartir a su vuelta; no sé cómo lo harán, pero seguro que llevarán con ustedes algo de la hermosura de París para compartirlo, puesto que París es una bonita ciudad y una bella Iglesia.

Cardenal André VINGT TROIS  
*Arzobispo de París*

**Profecía y esperanza,  
Fundamentos bíblicos**

Casa Madre, 20 mayo de 2009

Notas tomadas durante la conferencia

Como introducción, voy a leer un texto de Pablo VI y en él encontraran el origen de algunas expresiones: *“A menudo nos hemos preguntado...¿cuál es la primera y la última necesidad que proponemos, para nuestra querida y bendita Iglesia?...Debemos decirlo casi ansiosos y orantes, porque es su misterio y su vida, ustedes lo saben: el Espíritu Santo, animador y santificador de la Iglesia, su sopro divino, el viento de sus velas, su principio unificador, su manantial interior de luz y de fuerza, su sostén y su consuelo, su manantial de carismas y de cantos, su paz y su gozo, su prueba y prelude de vida bienaventurada y eterna. La Iglesia necesita de su perpetuo Pentecostés; necesita fuego en el corazón, palabras en sus labios, profecía en la mirada. La Iglesia necesita adquirir de nuevo el entusiasmo, el gusto, la certeza de su verdad.”*

Ahora, escuchen el mismo texto con una pequeña variante: “A menudo nos hemos preguntado cuál es la primera y última necesidad para nuestra querida y bendita Compañía de las Hijas de la Caridad... La Compañía necesita su perpetuo Pentecostés. Necesita fuego en el corazón, palabras en sus labios, profecía en su mirada. Necesita adquirir de nuevo el entusiasmo de sus orígenes, el gusto y la certeza de su utilidad para la Iglesia”.

Se trata de volver a la fuente de la esperanza y de la profecía que es el Espíritu Santo. Viniendo aquí, me ha venido una imagen al pensamiento: alguien va al restaurante; luego, al recibir los menús, los estudia, incluso mira atentamente la etimología de cada palabra y la manera cómo el menú está presentado; luego, se marcha sin pedir y sin comer nada. Ustedes, ¿qué quieren, el menú o la comida? Porque si quieren el menú, les doy una conferencia sobre el Espíritu Santo, el origen, su relación, sus frutos. Pero si ustedes necesitan alimento y desean comer la comida, eso supone ponerse en disposición de vivir un nuevo Pentecostés, aún más, al estar muy cerca la fiesta de Pentecostés y ser este tiempo litúrgico un tiempo privilegiado para hacer experiencia de ello. Es lo que ustedes necesitan con motivo de su Asamblea general. Vivir una Asamblea general, elegir a las Superiores, discernir el camino de la Compañía, son ocasiones en las que se necesita particularmente la ayuda del Espíritu Santo, para hacerlo todo en el Espíritu Santo.

Veamos otro texto escrito por un obispo ortodoxo con motivo de un gran encuentro ecuménico: “Sin el Espíritu Santo, Cristo está lejos, Dios queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad una dominación, la misión una propaganda, el culto una evocación, el actuar cristiano una moral de esclavo. Pero, con el Espíritu Santo, el cosmos aspira al nacimiento del Reino y Cristo resucitado está allí, el Evangelio es una fuerza de vida, la Iglesia una comunión trinitaria, la autoridad un servicio liberador, la misión un Pentecostés, la liturgia un memorial y una anticipación, el actuar humano está endiosado”

Para rehacer hoy esta experiencia, el mejor medio es releer juntos el relato de Pentecostés (Hechos 2). En efecto, esta página de las Sagradas Escrituras tiene algo de particular que se parece a lo que ocurre en la Eucaristía. En la misa, la Iglesia no hace más que repetir el relato de la institución de la Eucaristía. Es un relato histórico: “Tomó el pan, lo partió y lo dio a sus discípulos”. Esto es lo que ocurrió una vez. Pero sabemos que cuando este relato lo repite un sacerdote ordenado ante una asamblea de creyentes, el milagro ocurre. Lo que ocurrió esa noche, se renueva, es decir, el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo. Es algo parecido, no idéntico porque no es un sacramento, se vive de nuevo cuando escuchamos el relato de Pentecostés.



Releamos este relato de Pentecostés: la primera parte presenta particularmente el tema de la profecía y la segunda el de la esperanza.

*“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos de Espíritu Santo”.*

Cuando Dios hace algo muy importante, hay signos: signos preparatorios que tienen como objetivo despertar la atención de las personas.

-El signo del ruido, como de un viento violento, en realidad no es el del viento. La lengua hebrea o griega, como la de la Iglesia, utiliza la misma palabra para nombrar el viento o el Espíritu Santo. Por eso, en la Biblia, el viento está asociado al Espíritu. El mismo Cristo, había comparado el Espíritu con el viento. Los Apóstoles comienzan a entrar en este ambiente tan especial que precede a esta teofanía, como un silencio que realizan las criaturas, en espera de algo sobrenatural.

-Hay luego un signo para los ojos: ven lenguas de fuego. De nuevo, este signo es muy elocuente. Para Juan Bautista, el fuego estaba asociado al Espíritu Santo “El os bautizará en Espíritu Santo y fuego”

Después de estos signos preparatorios, la realidad, la substancia de Pentecostés está escrita en menos de una línea. En la historia de la salvación, las cosas más importantes se dicen con palabras sencillas: “quedaron todos llenos del Espíritu Santo”.

Aquí, hay que detenerse para que estas palabras penetren en nosotros. A partir de ese momento, los apóstoles cambian y se convierten en hombres nuevos. Para comprender bien esta frase: “*quedaron todos llenos del Espíritu Santo*” hay que preguntarse: ¿qué es el Espíritu Santo? Tanto como podamos decirlo, el Espíritu Santo es el amor personificado, el amor entre el Padre y el Hijo, esta llama que podemos también nombrar la vida de la Trinidad, la dulzura de la Trinidad... pero el amor es lo que mejor describe el sentido del Espíritu Santo. Es el amor de Dios. Entonces, decir que “*quedaron todos llenos del Espíritu Santo*”, significa que todos se llenaron del amor de Dios. Tuvieron una experiencia indescriptible de ser amados por Dios. Fue como si el océano de la Vida Trinitaria hubiera roto las barreras y se hubiera extendido sobre los apóstoles, bautizándolos, y realizando lo que Cristo les había dicho unos días antes: “*dentro de pocos días vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo*”. Desde los orígenes de la Iglesia, el bautismo se realizaba por inmersión y no sólo con algunas gotas de agua sobre la frente.

La realidad del Espíritu Santo es lo que llamamos la caridad infusa: es una experiencia concreta que cambió a los apóstoles en hombres nuevos, los transformó, aun cuando eran tímidos, perezosos y pugnaban entre ellos. Es lo que dice san Pablo en su Carta a los Romanos en el capítulo 5, versículo 5; en esta carta presenta Pentecostés como el amor de Dios derramado en los corazones por medio del Espíritu Santo. Es una descripción de Pentecostés no con un estilo narrativo sino en forma de declaración. Pentecostés es el amor de Dios que se derrama en los corazones: el amor de Dios en el sentido del amor que Dios nos tiene y no nuestro amor por Dios, porque este viene después. Así vemos que Pentecostés no es un apéndice como se decía a menudo en nuestros estudios teológicos antes del Concilio. Antes, pensábamos que el Espíritu Santo era una fuerza suplementaria dada a la Iglesia para hacerla capaz de llevar el mensaje de la Buena Noticia por todo el mundo, una fuerza suplementaria para cumplir su tarea. No, es mucho más, es el principio mismo de la salvación: el Espíritu Santo es la salvación. En la Cruz, Cristo realizó la nueva y eterna Alianza y todo fue cumplido; pero esta Redención, cumplida por Cristo, estaba limitada en el espacio y el tiempo. El que hace disponible la Redención universal en cada época, lugar y en cada persona es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo. La Encarnación, el misterio pascual y Pentecostés son las tres columnas, los tres fundamentos del misterio cristiano: cada columna tiene la misma importancia que la otra.

Esta interpretación de Pentecostés, como el amor de Dios repartido a todas las criaturas, está confirmada por la experiencia de los cristianos de hoy. Cada vez que las personas (y hay millones en la Iglesia católica y en otras Iglesias), hacen la experiencia de Pentecostés, dan testimonio de que el recuerdo más vivo que tienen de este momento, es el de haber experimentado el amor de Dios, su ternura hacia ellas. Pentecostés es pues el cumplimiento del proyecto divino venido al mundo precisamente para compartir su

amor, su felicidad, su vida con las criaturas. El pecado bloqueó este proyecto, y Cristo al destruirlo permite al Espíritu de Dios derramarse sobre la tierra. El resto: nuestra capacidad de amar a Dios y al prójimo es como el eco de este amor que recibimos. Nosotros, criaturas humanas, estamos mucho más inclinadas a ser activas que pasivas; puesto que damos mucha más importancia a nuestro amor por Dios (basta con ver en la historia de la Iglesia todos los escritos de nuestro amor por Dios, que insisten sobre nuestro deber de amar a Dios), pero hay que volver a los orígenes, a las fuentes, al fundamento, a lo más importante: que Dios nos ama, lo demás viene después. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero”.

Ahora veamos otro aspecto de este acontecimiento que nos interesa particularmente, en esta ocasión, la Asamblea general. Volvamos al texto de los Hechos de los Apóstoles: “*Al llegar el día de Pentecostés...*” Esto significa que la fiesta de Pentecostés ya existía. Nosotros, cristianos, asociamos Pentecostés a la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, pero es interesante subrayar que la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia tuvo lugar precisamente el día de la fiesta de Pentecostés judía. Se trata pues de conocer el contenido de esta fiesta judía. Del mismo modo que no comprendemos la Pascua cristiana si no la contemplamos desde el fondo de la Pascua judía, como el cumplimiento de esta Pascua; así, no se entiende Pentecostés sin verlo como el cumplimiento de lo que se esperaba en la fiesta de Pentecostés judía. Ahora bien, en los primeros tiempos, los más antiguos, esta fiesta judía estaba relacionada con los ciclos naturales de las estaciones, era la fiesta de las primicias que se ofrecían a Dios con motivo de la cosecha. Pero al avanzar en la historia, esta fiesta adquirió un nuevo contenido, no relacionado con el ciclo natural sino con la historia. Conmemoraba el acontecimiento del Monte Sinaí, es decir, el don de la Ley y el establecimiento de la Alianza con Dios hecha por Israel, el Pueblo escogido y la nación santa. Era, pues, el acontecimiento constitutivo del Pueblo escogido. En su modo de describir Pentecostés, no hay duda de que Lucas quiso establecer un lazo entre lo que sucede ahora y lo que pasó en el Sinaí. Emplea los mismos signos del viento y del fuego; la liturgia siempre ha visto en el relato de Pentecostés una alusión al Sinaí. En efecto, la liturgia de la vigilia de Pentecostés, incluye la lectura del Éxodo capítulo 19. Nos podríamos preguntar qué relación existe entre Éxodo 19 y Pentecostés. San Agustín, ya se preguntó: “¿Hay una relación entre Éxodo 19 y Pentecostés?”, y dio una respuesta clásica: “El Espíritu Santo viene sobre los apóstoles precisamente el día en que se conmemora el don de la Ley y de la Alianza para significar que el Espíritu Santo es la Ley Nueva y el alma de la Nueva Alianza”. Y añade: “Mirad la analogía y la diferencia. Cincuenta días después de la inmolación del cordero en Egipto, he aquí que el dedo de Dios, el Espíritu Santo, escribe la Ley en tablas de piedra y cincuenta días después de la inmolación del verdadero Cordero de Dios, Cristo, he aquí que el dedo de Dios, el Espíritu Santo, escribe de nuevo la Ley, pero no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne: los corazones. El Espíritu Santo es pues, la Ley Interior, la Ley del Espíritu”.

¿Qué consecuencias podemos sacar de este hecho? El cristianismo tiene una Ley Nueva, Interior: el Espíritu Santo actúa a través del amor. Esto es una revolución, pero desgraciadamente esta revolución no ha sido completamente puesta de relieve.

¿Cuál es, pues, la diferencia entre la Ley antigua, los mandamientos, el Decálogo, las leyes del Evangelio, de la Iglesia, de las reglas monásticas, de sus Constituciones, todo género de leyes positivas establecidas...y la Ley Interior que actúa a través del amor recibido?

-San Pablo insiste diciendo que la ley positiva dice lo que debemos hacer pero no da la fuerza para hacerlo. Pone a la luz el pecado, la transgresión del pecado pero no lo puede impedir, no puede dar la vida porque esta actúa en los corazones. Al contrario, la Ley interior da la vida.

- Otra diferencia: la ley positiva empuja a actuar en razón de la amenaza del castigo o de la sanción. Por ejemplo, si ustedes no observan tal o tal Constitución, se repetirá. La Ley interior, crea el deseo de actuar por atracción y no a la fuerza. El cristianismo, como la vida religiosa, está hecho para ser vivido espontáneamente por atracción, es decir, por amor y no por espíritu de miedo. El cristianismo es la religión de la gracia. Es la gran diferencia con otras religiones que comienzan diciendo a la gente lo que deben hacer. Al contrario, el cristianismo comienza diciendo a las gentes lo que Dios ha hecho por ellas.

Ven que consecuencias y que cambios interiores nos obliga a aportar. Podemos preguntarnos: “¿Por qué las leyes del Evangelio, el derecho canónico, nuestras reglas religiosas?” Es justamente ahora

cuando estas leyes se convierten en muy útiles, porque están al servicio del Amor, al servicio de la Ley interior. Porque, por amor, he decidido hacer la voluntad de Dios, porque Lo amo, se que El me ama y quiero hacer su voluntad; pero no se cual es su voluntad en mi estado de religioso, en mi situación particular. Entonces, bienvenida la ley del Evangelio, la de la Iglesia, la de nuestra Congregación, que nos dicen cual es la voluntad de Dios. No somos como los existencialistas. Sartre decía: “para mí no hay ley, nadie en el cielo y en la tierra puede dictarme leyes. Soy un hombre y cada hombre debe inventar su camino”. Ahí, se encuentra el rechazo de toda ley interior y exterior. El cristianismo no dice esto. Hay alguien que tiene derecho a darme leyes. Pero, yo obedezco por amor y no por un espíritu de esclavo. Santo Tomas de Aquino, al retomar un atrevido pensamiento de San Agustín, dice: “Incluso los preceptos del Evangelio serían letra que mata si no se añadiera la gracia del Espíritu Santo que da la posibilidad de cumplir estos preceptos”. Por eso Cristo dijo que era necesario que El muera y resucite para dar el Espíritu. Por eso Cristo dijo: “Es necesario que me vaya porque si no, el Espíritu no vendrá. Todo lo que yo os he dicho sería letra muerta”.

Aquí vemos la relación que se establece entre nosotros y nuestra leyes, nuestras reglas, nuestras Constituciones. Es una nueva visión que no rechaza nada pero que da a cada uno su sitio.

Sigamos leyendo juntos la segunda parte del relato de este Pentecostés. Pero no olvidemos que lo más importante, es ponerse en disposición de recibir, de llenarnos del Espíritu Santo, de vivir un verdadero Pentecostés, no sólo celebrar Pentecostés sin experimentarla. Para ello, basta con vaciarse de si mismo, hacerle sitio. Cristo prometió que Dios da su Espíritu a quien se lo pide.

“Se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: “¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? (ahora viene la lista de todos los pueblos)... todos les oímos proclamar en nuestra lengua las maravillas de Dios.” Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: “¿Qué significa esto?” Otros en cambio decían riéndose: “¡Están llenos de mosto!” (Hc 2, 5-13).

Hay aquí una enseñanza implícita en el acercamiento que el autor hace entre dos relatos: lo que sucede ahora y lo que sucedió en Babel (Gn 11). La liturgia de Pentecostés lo subraya por la lectura del texto de Gn 11. Los Padres de la Iglesia pusieron de relieve este contraste entre lo que aconteció en Pentecostés y lo que sucedió en Babel.

En Babel, los hombres hablaban todos la misma lengua, pero en un momento dado no se entendían: es la confusión. Aquí, las gentes hablan lenguas diferentes y en un momento dado, se entienden perfectamente. ¿Por qué? San Ireneo dice que en Pentecostés, las lenguas se ponen de acuerdo entre ellas y forman una armoniosa sinfonía.

De hecho, el contraste es mucho más profundo. “Las gentes de Babel se decían unos a otros, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en el cielo, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra”. ¿Dónde está el pecado? Hay que saber que esa gente no quiso construir una torre para desafiar a Dios. Eran hombres religiosos, piadosos. Querían construir uno de esos templos con terrazas superpuestas (cuyas ruinas podemos ver todavía hoy en Mesopotamia). Era un templo para su divinidad y no un rascacielos. ¿Dónde está el pecado? Quieren construir un Templo llamado: “Ziporat”. Quieren construir un templo a la divinidad, no para la gloria de la divinidad, sino por su gloria. En efecto, ellos decían: “*Hagámonos un nombre*”. Impulsados por una voluntad de poder, pensaron, como todas las personas de la Antigüedad, que ofreciendo sacrificios desde un lugar más alto que los otros, podrían arrancar de la divinidad, beneficios y victorias. Estaban interesados por su nombre, su poder, instrumentalizaron a Dios y Dios los confundió.

En Pentecostés, vemos a personas que están construyendo una torre; la Iglesia es una torre que toca el cielo. Pero no quieren hacerse un nombre. Antes de Pentecostés, los apóstoles, impulsados por un deseo de afirmarse, discutían por saber quién era el más grande de entre ellos. Pero en Pentecostés, su amor propio, su deseo de afirmarse y de hacerse un nombre, desapareció en un instante con la venida del Espíritu, el amor de Dios se hizo presente. Olvidándose y vaciándose de ellos mismos, no hacen más que proclamar las maravillas de Dios, por eso todo el mundo los entiende. Este es el gran cambio que tiene una implicación continua en nuestra vida, nuestro servicio, nuestra predicación... Cuando nos queremos hacer

un nombre, o afirmarnos en el interior de nuestra comunidad...es la confusión, porque cada uno quiere ser el centro. Pero si, juntos, buscamos la gloria de Dios, no hay más que un centro de interés único y entonces, todos estamos unidos...

Pentecostés es un desafío, debe producir este efecto. No hay que decir que primero hay que renunciar completamente a sí mismo, a su deseo de afirmarse para recibir el Espíritu Santo. En otro tiempo se decía esto: "Hay que ser humilde y purificarse para recibir la gracia". No, no es esto. Los apóstoles no eran fervorosos y sin embargo, recibieron el Espíritu Sano. Lo fueron después de haberlo recibido. Primero, hay que recibir la gracia. Entre nuestro esfuerzo y el don de la gracia hay una circularidad. Pero quien precede es el don de la gracia. En primer lugar, hay que rezar para recibir el Espíritu Santo para que él que me en nosotros todos los deseos.

San Agustín escribió "La Ciudad de Dios". Decía que hay dos ciudades en construcción en el mundo: la ciudad de Satanás construida sobre el amor a sí mismo hasta el rechazo de Dios y la Ciudad de Dios construida por el amor de Dios que puede ir hasta el sacrificio de sí mismo.

Estas dos ciudades son dos talleres abiertos en el mundo y cada uno debe escoger el taller en el que quiere trabajar. Incluso la cosa más espiritual, una nueva evangelización, el servicio de los pobres, mi predicación puede ser Babel o Pentecostés. Es Babel si busco mi gloria, es Pentecostés si busco la gloria de Dios.

*"Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: "¿Qué significa esto?" Otros en cambio decían riéndose: "¡Están llenos de mosto!"*

¿Cuál es la reacción de la gente? la mayoría están convencidos, atónitos. Se dan cuenta que están en presencia de Dios, de algo sobrenatural. Otros se encierran en ellos mismos. Con sus razonamientos, se embriagan de ellos mismo.

## **1<sup>ER</sup> TEMA: LA PROFECÍA**

Sigamos la lectura del relato del Pentecostés. "Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: "Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras: Éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, sino que es lo que dijo el profeta: Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu y ellos serán profetas"

*"y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas"*. Según San Pedro, la primera manifestación carismática es la profecía. En toda la Biblia, el Espíritu Santo se manifiesta de dos maneras:

- La santificación interior de la persona : el Espíritu permanece en ella y la cambia interiormente, dándole un corazón nuevo, un corazón de hijo.
- La Acción carismática, con dones particulares confiados a personas, no para su santificación personal, sino para la Iglesia y el mundo.

Esta distinción, visible en el Antiguo Testamento, se transforma resplandeciente en el Nuevo Testamento. La profecía sería la manifestación carismática, es decir, los dones para los demás. La diferencia con el Antiguo Testamento es que, no son sólo algunas personas las que reciben el don de profecía en circunstancias particulares, sino que todos reciben el Espíritu Santo: jóvenes, ancianos, hombres o mujeres, todos son profetas. Los Hechos de los Apóstoles insisten particularmente en uno de los dones del Espíritu Santo: el don de profecía.

### **SER PROFETA, ¿QUÉ SIGNIFICA?**

#### **Evolución del don de profecía.**

En el Antiguo Testamento, el profeta es esencialmente el que anuncia la salvación: una salvación que puede ser inmediata (la vuelta del Exilio, por ejemplo), pero, en el fondo está siempre la salvación definitiva. En ese tiempo, los profetas son los que ayudan a Israel a conservar la esperanza en la salvación.

En el Nuevo Testamento, todos son profetas. El cambio es, que la esencia de la profecía ya no es anunciar una salvación futura sino revelar una presencia escondida. Juan Bautista está ahí. Es anunciado como profeta *"Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo"* y Cristo dijo de él: *"Es más que un profeta"* y ¿qué ha hecho? ¿Anunció la salvación al final de los tiempos? No, señaló hacia una persona y dijo: *"He ahí el Cordero de Dios."* El esperado está ahí: *"pero en medio de vosotros está uno al que no conocéis"*.

La profecía se convierte en el don por el que los discípulos son capaces de revelar la presencia escondida de Cristo. Pero, ¿Dónde está la profecía? Los profetas debían agujerear el muro del templo para ver lo que un día sucedería; pero Juan Bautista tuvo que agujerear un muro más grueso que el del Templo, es el muro de las apariencias. Ahora, la profecía consiste en hacer resplandecer la presencia escondida de Cristo en la Iglesia, en el mundo, porque Él está ahí, de una manera más real de lo que nos podemos imaginar: es el Resucitado, está en nuestro mundo. Ser profeta, es ayudar a la gente a abrir los ojos y a verle.

A lo largo del tiempo, hubo una evolución en la manera de considerar la vocación de profeta. En primer lugar fue institucionalizada, es decir, reducida a la jerarquía del Magisterio que había recibido el don de interpretar auténticamente la Palabra de Dios. Era así antes del Vaticano II.

Después, la vocación de profeta se secularizó; cuando se dice que Marx, Freud, Nietzsche son profetas, es por la secularización del término. Ser profeta significa avanzar en la visión de las cosas, proponiendo una nueva visión. El Concilio Vaticano II nos ha hecho volver a la misión de profeta bajo la acción del Espíritu. Nos ha hecho redescubrir la profecía como un don del Espíritu Santo, como una expresión del mismo. Este don tiene una amplia gama de manifestaciones. En el texto de Pentecostés, San Pedro dice a los jóvenes, los ancianos, los hombres, las mujeres, que todos pueden ser profetas con modalidades diferentes. A menudo relacionamos la vocación de profeta con la Palabra. Ciertamente el profeta es el que proclama a Cristo de manera carismática; pero se puede ser profeta por lo que se es y no solamente por lo que se dice, por eso he leído este texto de Pablo VI que habla de la profecía en la mirada; se puede ser profeta por la manera de mirar a la gente; podemos transmitir a Cristo a través de una sonrisa, una caricia, una mirada.

Hay una manera de ser profeta que nos concierne a todos: es nuestra vida consagrada y en particular el celibato y la virginidad, eso es una profecía. En nuestra vida consagrada de célibes, hay una dimensión profética. Quisiera poner de relieve esta profecía que el mundo tanto necesita. Antes de Cristo, este estado de vida no existía, el matrimonio era la única estructura. Es Cristo quien instituyó este nuevo estado de vida (Mt 19,12): *"hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos"*.

Se define fácilmente el Reino de los cielos con dos adverbios: *"el ya"* y *"el todavía no"*. Y rezamos *"que venga tu Reino"*. Puesto que el Reino de Dios está *"ya aquí"*, e instaurado por Cristo, es posible que las personas que han recibido una vocación particular escojan vivir ya como se vivirá en la última etapa de este Reino de Dios: la etapa escatológica. Se vive sin casarse, porque Dios es todo en todos. Ya que el Reino está ya en la tierra, es posible que las personas que han sido llamadas, escojan vivir como se vivirá en la última etapa de salvación. Esta es la dimensión profética. Por nuestra sencilla existencia, anunciamos que el matrimonio es bueno, ha sido santificado por Cristo. El matrimonio es una elección, no una obligación; es una vocación. Proclamamos que el matrimonio es bueno, pero no podemos hacer de ello el absoluto de su vida ni su ídolo. Como consagrados, proclamamos la existencia de otra vida con Dios.

Ahora, llegamos al punto en el que san Pedro explica que no están borrachos de vino, sino que se cumple la profecía de Joel: el don del Espíritu Santo, en el tiempo mesiánico, entregado a todos los pueblos. Pero al leer esta parte del relato de Pentecostés, se tiene la impresión de que San Pedro tiene prisa por resolver estas cuestiones secundarias, porque hay algo más importante que comunicar; en efecto, en el versículo 22 hay como una nueva introducción de su discurso:

*"Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis..."*

Lo que Pedro intenta hacer es ayudar a la gente a que se de cuenta de quién quiere hablar. Es como si él dijera: acordaos de este hombre que pasó en medio de vosotros haciendo el bien por todo el mundo. Pedro recuerda esto porque la mayoría de estos hombres, han olvidado a Cristo, han considerado que su caso estaba archivado, ya que había sido condenado por los jefes. Otros estaban allí por la fiesta judía de Pentecostés y no conocían de nada a Cristo. Por eso, Pedro necesita recordar de quién quiere hablar. Cuando está seguro de que todo el mundo lo entiende, emite como dos truenos: con el primero, mata y con el segundo, resucita.

*"A éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz"*

El primer trueno es: *"vosotros lo habéis crucificado"*; el segundo es: a, *"pero no desesperéis, Dios le resucitó"*. Y después hay una larga cita del salmo para mostrar que Cristo no pudo conocer la descomposición y permanecer en el sepulcro. Para finalizar, hay una solemne declaración, con estilo de definición dogmática. Es la primera definición dogmática de un Papa:

*"Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel (palabra de autoridad) que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado."*

La primera definición dogmática con relación a Cristo no es la de Nicea sino la del día de Pentecostés. Trata del señorío de Jesús. Dios constituyó a Jesús, Señor y Cristo.

Habría mucho que decir sobre esta parte del discurso de Pedro. Es la primera predicación kerigmática de la Iglesia absoluta, el primer anuncio. A partir de este anuncio, nace la Iglesia.

El relato continúa diciendo que la gente se sintió con el corazón traspasado. ¡Traspasados!, es un milagro, porque ellos hubieran podido objetar a Pedro: "¡Tú te equivocas; nosotros no estábamos ante Pilatos para pedir la crucifixión, estábamos aquí para la fiesta de Pentecostés!". Por el contrario, nadie duda que el Espíritu Santo está haciendo lo que precisamente Cristo había prometido: "cuando el paráclito venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado". Están convencidos del pecado. Si el Mesías debía morir para borrar los pecados y los crímenes de su pueblo, esa gente hace un razonamiento muy sencillo: si he cometido un pecado, he crucificado a Cristo. Por eso sienten su corazón traspasado. Preguntan a Pedro:

"¿Qué hemos de hacer?" Pedro les contesta: "Hacedos bautizar y recibiréis el don del Espíritu Santo" Y ahí está la descripción de la primera comunidad ideal: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones". Esta comunidad era profética por su manera de vivir. Comían con alegría y sencillez y la comunidad crecía en número. Sin embargo, no se dice que predicaban fuera, solamente por su manera de vivir atraían a la gente. Ahí está la manifestación de una vida profética. Por eso les he dicho que todos somos profetas, por la palabra, la vida, la sonrisa, nuestros carismas y por el celibato de la virginidad.

### **¿Cual es el contenido de esta profecía? ¿A quién anunciamos por la vida o por la palabra?**

En esta parte kerigmática del discurso de Pedro, asistimos al nacimiento de la profecía cristiana que consiste en proclamar a Cristo muerto y resucitado para nuestra salvación. Es la inauguración oficial de la profecía cristiana.

El primer efecto de la venida del Espíritu Santo, es la necesidad de anunciar a Cristo. Pedro tiene prisa por anunciarle solemnemente. Es la inauguración oficial de la profecía cristiana.

Si queremos ser profetas, sabemos que hay que revelar la presencia escondida de Cristo en el mundo, en la tribulación, en la alegría, pero también en los enfermos y desamparados. Cristo está presente; se trata de ayudar a la gente a darse cuenta de que no están solos sino que Cristo está con ellos. A menudo en algunas situaciones, los medios humanos no pueden hacer gran cosa. Por ejemplo, con las personas afectadas de sida es difícil anunciar la esperanza. Pero podemos decir, incluso si debes pasar por el valle de lágrimas, Cristo está contigo, Él está ahí y te conducirá a la resurrección. Vemos que el fundamento de la esperanza cristiana y la profecía cristiana, es Cristo.

Debo decirles algo referente a ocasiones particulares como su Asamblea general. Hace poco más de un mes, nosotros, los franciscanos, hemos tenido el “Capítulo de las Esteras” (Capítulo general). Se trata de un recuerdo histórico de la familia franciscana. San Francisco de Asís reunió a todos sus Hermanos en la Porciúncula, en Asís. Todos los Hermanos dispersos se reunieron en medio de un clima de entusiasmo, relatando las maravillas de Dios. Y como estaban resguardados bajo unas esteras, llamaron a este encuentro “el Capítulo de las Esteras”. Este año, es el 8º centenario de la aprobación de la Regla franciscana. Por eso ha habido un segundo “Capítulo de las esteras” en Asís, que ha reunido a todos los miembros de la primera orden: capuchinos, Hermanos menores, conventuales... procedentes del mundo entero. Eran alrededor de 2000. Todos los superiores estaban presentes con los consejeros... Me pidieron que tuviera una intervención y en un momento dado les dije: *“Cuando san Francisco miraba atrás, veía a Cristo; cuando nosotros miramos atrás, vemos a san Francisco de Asís. La diferencia entre él y nosotros es solamente esta, pero es inmensa. Entonces preguntémoslos, ¿cual es, pues, el carisma franciscano? ¿No hay peligro de abolirlo o negarlo? No, el carisma franciscano no es basarnos en san Francisco, sino que es ver a Cristo con la mirada de Francisco”*.

¿Han comprendido la aplicación? Para ustedes su carisma, no consiste en mirar a San Vicente de Paúl y a Santa Luisa de Marillac, sino mirar a Cristo con la mirada y el corazón de los Fundadores. Pero es a Cristo a quien hay que mirar. ¿Por qué insistir? No es sin razón... En el pasado, cuando toda la sociedad era cristiana, las órdenes religiosas, las familias religiosas eran importantes, porque todo el resto era cristiano. Las diferencias han tomado tanta importancia que el fundador se había convertido en el fin y el centro de la atención. Se daban retiros sobre el carisma propio; los jóvenes que venían, en primer lugar escuchaban las explicaciones sobre nuestro carisma. Esto se ha terminado porque la sociedad ha cambiado. Ahora la gran diferencia no está entre las diferentes órdenes religiosas; la diferencia está entre los que creen en Cristo y los que no creen, y estos son mayoría. La sociedad se ha convertido en post-cristiana. Hay que poner de nuevo a Cristo en el Centro. Lo que se cree adquirido, no está adquirido. No, hay que poner de nuevo a Cristo en el centro, como el obelisco que está en el centro de la plaza de San Pedro en Roma. De todos los lados, nos sentimos atraídos hacia ese centro. Cristo debe ser como el obelisco situado en el centro de la Iglesia, en cada orden religiosa. Si no, la gente no se siente atraída por san Francisco de Asís a pesar de toda su popularidad, y puedo decir lo mismo de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac. La gente que no conoce a Cristo, pueden ser atraídas por El y por nadie más. Entonces, a nuestros novicios, hay que comenzar por presentarles a Cristo, luego a los Fundadores y sus escritos... sino, los laicos que estudian la Biblia, estarán mejor y más profundamente formados que nosotros.

Estamos viviendo el Año de san Pablo, este nos ofrece una llamada formidable porque san Pablo es el ejemplo más resplandeciente de una persona que ha hecho de Cristo el centro de su vida. Ha sido como fascinado por Cristo, él mismo lo dice en su Carta a los Filipenses 3:

*« Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo. Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable »* (Fl 3,4-6). Esta es la descripción de lo que era antes; y no hay que equivocarse, porque podemos pensar que Pablo debía convertirse porque era un fariseo. Pues no, al contrario, todos estos títulos, eran títulos de santidad. Incluso se podría iniciar un proceso de canonización sobre la base de estos títulos. Es como si yo dijera: “ fui bautizado ocho días después de mi nacimiento, pertenezco a la estructura de la salvación por excelencia, la Iglesia católica, pertenezco a la orden religiosa más austera de la Iglesia, (porque los fariseos eran la orden religiosa más austera), soy un hombre intachable en cuanto a la ley, la santidad que puede provenir de la observancia de las Reglas”. Pero en este nivel, hay un punto y aparte y la página se divide en dos, como en la vida de Pablo.

*“Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hecho semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos”* (Fl 3,7-11).

Recuerdo haber releído este texto después de haber tenido una experiencia espiritual; en ese momento me sorprendieron estos pronombres personales: conocerle a él. Como profesor, había estudiado y escrito libros de cristología pero en ese momento, me di cuenta que estos pronombres personales contenían

más verdad sobre Cristo que todos los libros. Porque cuando San Pablo dice “Él”, oye a alguien vivo, presente, que incluso se le puede señalar: Él. Me he dado cuenta de que Cristo no es una abstracción, un conjunto de dogmas, Cristo es una persona viva, resucitada. Una persona viva, más real que cada uno de nosotros. Lo interesante de este texto es la centralidad de Cristo. San Pablo no se ha convertido a una idea, se ha convertido a una persona. Dice: *“he sido conquistado”* Ustedes saben que los jóvenes utilizan este término para conquistar a las chicas, pero para san Pablo, lo importante no es conquistar en el amor, sino ser conquistado por Cristo. Insisto en ello porque la renovación de la vida religiosa pasa por un redescubrimiento de la persona real, viva, de Cristo. Todo comienza a partir de ahí. Sobre todo nuestra condición de virginidad en el celibato, no es un rechazo del matrimonio, es una unión una especie de boda con Cristo; son los desposorios.

En el relato de Pentecostés, podemos ver también que la misión del Espíritu Santo es precisamente la de enamorarnos de Cristo. Lo vemos con san Pedro; ahora él ama a Cristo, está entusiasmado con Cristo; no hay peligro de poner a Cristo en la sombra insistiendo demasiado en el Espíritu Santo, al contrario, es solamente al insistir sobre la vida en el Espíritu, como podemos conocer en verdad a Cristo.

## 2º TEMA: LA ESPERANZA

La esperanza como la fe y la caridad, proviene del Espíritu Santo. Es El quien infunde en nosotros las virtudes teologales que siempre tienen su fuente en Cristo. San Pablo dice esto claramente en la Carta a los Romanos (Rm 15, 13):

*“El Dios de la esperanza (definición interesante de Dios Cristiano) os colme de todo gozo y paz en la fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo”*

Para abundar en la esperanza y entrar en ustedes bajo el soplo de la esperanza, déjense habitar por el poder del Espíritu Santo, como los apóstoles en Pentecostés. En efecto antes de Pentecostés, eran perezosos, tímidos, siempre en pugna entre ellos; después de la muerte de Cristo estuvieron a punto de dispersarse, de volver a sus casas...La venida del Espíritu Santo, les dinamizó de nuevo y les hizo capaces de construir la Iglesia. Es de este modo como una familia religiosa puede renacer en un impulso de esperanza. En mi opinión, el poeta Péguy escribió un hermoso poema sobre la esperanza, el pórtico del misterio de la segunda virtud. La esperanza es el pariente pobre entre las virtudes teologales. Este poema es teológico y poéticamente excelente: *“La fe que yo prefiero, dice Dios, es la esperanza”*. (El Papa Benedicto XVI llegó a la misma conclusión en Spe Salvi, donde dice que la esperanza es la fe por excelencia). Péguy continúa, haciendo hablar a Dios:

*“Que estas criaturas crean en mí, eso no me asombra excesivamente, dice Dios. Resplandezco de tal modo en el universo que hace falta más esfuerzo para no creer que para creer. Que estas gentes se quieren poco entre ellas, eso no me asombra mucho. Son tan desdichados que deben tener un poco de piedad los unos para con los otros. Lo que me asombra, dice Dios, es que estas gentes esperan en mí a pesar de tantas veces como se han decepcionado, que han esperado y nada ha pasado, eso me asombra. Lo que quiere decir que mi gracia es realmente muy fuerte. Las tres virtudes teologales son tres hermanas: dos grandes y una pequeña. Van por la calle cogidas de la mano. La pequeña va en medio; las dos mayores y la pequeña en medio; la pequeña, es la esperanza. La gente las mira y piensa: seguramente son las dos mayores las que ponen a la pequeña en medio. Se equivocan completamente; es la pequeña esperanza la que arrastra a las otras dos. Porque si se separa de ellas, todo se detiene”*.

En la Biblia, tenemos momentos marcados por un impulso de esperanza. Es esto lo que necesitamos en la Iglesia y en las órdenes religiosas; en el capítulo 37 de su libro, Ezequiel en un arranque describe la visión de los huesos resacos: esto simbólicamente significa que el pueblo no está muerto, sino que ha perdido toda esperanza. Los exiliados se dicen entre ellos: “estamos perdidos, ya no tenemos la esperanza de volver a nuestros hogares, estamos acabados”. Entonces, el profeta es llamado por Dios y profetiza: *“Profetiza, hijo de hombre. Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.”* En la visión, los huesos recobran vida con los nervios, la carne, se ponen de pie: es todo un ejército el que recupera la vida.



Muchas de las realidades en la Iglesia de hoy, se parecen a este valle de los huesos reseco, sobre todo las órdenes religiosas tradicionales. A menos que haya un impulso de esperanza, les será difícil recuperar vida, porque los jóvenes van allí donde hay esperanza en el ambiente. Si en una parroquia, en una comunidad, se respira alegría, los jóvenes van hacia ella porque la esperanza se trasluce por la alegría. Pero si no hay esperanza sino resignación, las vocaciones no vendrán. Las Congregaciones necesitan un impulso de esperanza.

Otro impulso de esperanza en la Biblia, es la 3ª Lamentación, atribuida a Jeremías. El profeta mira Jerusalén en ruinas. Es una visión catastrófica. El tono de la lamentación es sombrío, desesperado. Pero en medio de esta lamentación, el profeta expresa un arrebatado de esperanza: “*Que el amor de Dios no se ha acabado, ni se ha agotado su ternura; cada mañana se renuevan: ¡grande es tu fidelidad! ¡Mi porción es Yahvé, me digo, por eso en él esperaré!*” (Lm 3, 22-24)

El profeta toma la decisión de volver a la esperanza. El clima y el tono de la lamentación cambia. Se convierte en una oración llena de esperanza en la reconstrucción de Israel. Esto es lo que necesitamos. La esperanza, es algo muy profundo. Es un don de Dios. Es pues, el fruto de Pentecostés. No es fruto del voluntarismo: « Queremos esperar », el mundo grita esto, pero son veleidades.

La verdadera esperanza nace de un nuevo Pentecostés, de una nueva vuelta a los orígenes en el Espíritu. San Pablo nos lo dijo: “se superabunda en la esperanza en virtud del Espíritu”. Nuestra confianza, consiste en no forzar al Espíritu Santo o comprarlo, sino los magos ya lo habría hecho. No se puede comprar el Espíritu Santo. Lo que podemos hacer es pedirle y tenemos la seguridad de que si lo pedimos, el Padre nos lo concederá: *¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!*” (Lc 11,13) Cristo murió y resucitó y siempre está en esta actitud con la que le vemos en el Cenáculo la noche de Pascua: mira a su alrededor para ver si hay corazones preparados para recibir su soplo. Entonces, sopló sobre ellos y dijo: “*recibid el Espíritu Santo*”.

Cristo resucitado está siempre ahí, vivo en la Iglesia, ante nosotros y lo que busca son rostros preparados, sin miedo, llenos de confianza, preparados para recibir el Espíritu Santo. Es lo que les deseo antes de dejarles.

Padre Raniero CANTALAMESSA, ofmcap

## CLAUSURA DE LA ASAMBLEA

### Alocución de Madre Evelyne

Casa Madre, 13 de junio de 2009

Mis queridas Hermanas:

¡Señor, te damos gracias por tantas maravillas. Tú das la vida, Tú das el Espíritu! Tales son las palabras que invaden mi corazón y mi oración en este final de la Asamblea y que quisiera comentar brevemente con ustedes hoy.

Estoy segura de que experimentan ustedes una mezcla de sentimientos: la alegría de volver pronto a sus Provincias, de encontrar nuevamente a sus Hermanas de comunidad y a todos aquellos y aquellas a quienes sirven, con quienes caminan, y la pena de ver que termina una experiencia especial, esta gracia que el Señor nos ha concedido a todas de participar en esta octava Asamblea general de la Compañía.

Quisiera dar a estas seis semanas que hemos pasado aquí en la Casa Madre, el nombre de escucha del Espíritu. Hemos vivido esta escucha en la cuna, en el corazón de la Compañía, bajo la protección de la Virgen María en cuyas manos hemos depositado nuestras Provincias.

Habíamos dicho que el Espíritu Santo sería el acompañante de nuestros trabajos si nos dejábamos guiar por Él. Esto no era algo conseguido de antemano: escuchar al Espíritu a solas es ya una tarea difícil. Lo hemos reconocido nosotras mismas cuando evocamos todos los obstáculos que proceden del mundo que nos rodea, este mundo cuya belleza aparece a menudo desfigurada, y cuando reconocimos también la sordera de nuestros corazones.

Además, cuando ciento ochenta y cinco personas intentan juntas escuchar al Espíritu para esbozar los rasgos de la Compañía del futuro, el asunto se complica todavía. Era grande el riesgo de que reivindicaran haber recibido la verdad cada una en particular, que fueran en un sentido y en otro, como veletas agitadas por un viento caprichoso. Hubieran podido también inflamarse rápidamente crepitando como ramitas secas y morir justo después de haberse consumido en hermosas palabras. Hubiera podido ocurrir igualmente que se separaran, se dividieran en múltiples hilos de agua que muy pronto serían absorbidos por la tierra árida, en lugar de unirse en un río de corriente vigorosa.

Creo que hemos evitado todos estos peligros y que hemos dejado toda su libertad al Espíritu de Dios. Hemos sabido acogerlo en las unas y en las otras, discernir con respeto lo que inspiraba a cada una. En el intercambio y la oración, hemos percibido lo que deseaba para la Compañía más allá de nuestras propias aspiraciones individuales o provinciales. ¡Bendito sea Dios, como diría san Vicente! Y recordemos nuestras Constituciones: "Las virtudes evangélicas de humildad, sencillez y caridad son la vía por la que las Hijas de la Caridad se dejan conducir por el Espíritu Santo". (C. 13). "Las Hijas de la Caridad " se esfuerzan por ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu, convencidas de que llegarán a ser instrumentos de sus obras sólo en la medida en que le sean fieles. Santa Luisa de Marillac deseaba que la Compañía fuese dependiente del Espíritu Santo para que pudiera realizar el designio del Padre y dar testimonio del Hijo resucitado".(C. 17c). ¡Sí, Señor, te damos gracias por tantas maravillas. Tú das la vida, Tú das el Espíritu!

Deseo que el tema de nuestra Asamblea continúe resonando en la Compañía durante los seis próximos años y que ustedes compartan con sus Hermanas el mensaje profundo que resume estas seis semanas. Este texto es el resultado de nuestra escucha, de nuestros intercambios, traduce nuestra profunda adhesión a Cristo servidor, nuestro deseo de seguirle según el carisma de san Vicente y de santa Luisa, expresa nuestro amor hacia los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente hacia los más necesitados, los más vulnerables y nuestro empeño por encontrarlos allí donde estén para testimoniarles la ternura de Dios. ¿Puedo expresar otro deseo? Que la misión ad gentes no sea olvidada. Al comienzo de la Asamblea lancé una llamada para que las Hermanas continúen con alegría en disponibilidad total a la Compañía para ser enviadas a las Provincias que tienen una urgente necesidad de refuerzo.

Han reflexionado ya ustedes en los medios que van a utilizar para compartirlo con sus Hermanas, pero lo más necesario será comunicar a cada una esta experiencia de escucha del Espíritu que ha caracterizado nuestra Asamblea. No se trata de una experiencia fugaz, puntual, sino de una actitud típicamente vicenciana, de un verdadero diálogo que debe sustentar toda nuestra vida de relación, vida de oración, vida comunitaria, vida de servicio, de colaboración y transformarla.

Con cada ponente durante esta Asamblea, el Espíritu nos ha hecho un don, cada uno ha recibido el suyo, les cito el mío:

Con el Padre Cantalamessa, un redescubrimiento del episodio de Pentecostés, con el Padre Renouard, la sed del pan espiritual de los hombres y mujeres del siglo XXI, con el Cardenal Rodé, la llamada a la santidad, con Marina Costa, el sentido profundo del acompañamiento de las voluntarias de la AIC, con Mario Giro, la paciencia geológica y el trabajo en favor de la paz, con los Padres Courau y Blanchard, el verdadero sentido del diálogo y el esfuerzo por centrar de nuevo nuestra fe, con Sor Regina Bechtle, la capacidad de integración de los opuestos. ¡Que el Espíritu haga fructificar en nosotras estos tesoros y que nos enseñe a compartirlos!

¡Sí, Señor, te damos gracias por tantas maravillas. Tú das la vida, Tú das el Espíritu! Te damos gracias Señor por tantas personas que han hecho de esta Asamblea un tiempo de gracia:

Quisiera ante todo, dar las gracias, en nombre de ustedes, al Padre Grégory por habernos dedicado tantas semanas, sabemos qué cargado está su horario, qué numerosos son sus viajes; le debemos pues un agradecimiento profundo por su presencia, sus conferencias y homilías, por su cercanía. Gracias también al Padre Javier por las meditaciones preciosas de los Ejercicios Espirituales preparatorios a la Asamblea, por sus consejos y por su inagotable disponibilidad para escucharnos.

Quisiera agradecer a todas las Hermanas que han permitido la buena marcha de esta Asamblea, las de la Casa Madre que se han sacrificado sin escatimar esfuerzos para facilitar nuestro trabajo, desde los comedores hasta los dormitorios, pasando por todos los rincones de esta gran casa; a las que han ayudado más directamente a la Asamblea, como las Hermanas intérpretes traductoras, a todo el equipo de las Hermanas de Secretaría, entre ellas las Hermanas de la cabina de control presentes en la sala y todas las demás Hermanas que han estado a nuestro servicio; sin olvidar a dos Hermanas a quienes tanto debemos: Sor Ana María Olmeda, Secretaria general y Sor Rita Ferri Ecónoma general.

Quiero también dar las gracias a todas ustedes, miembros de la Asamblea, por su participación entusiasta en las sesiones de la Asamblea, en los tiempos de oración y de descanso y distensión. Gracias a

las que tenían la responsabilidad de trabajar en las Comisiones, han dado lo mejor de ustedes mismas. No puedo nombrarlas a todas, pero permítanme citar a Sor Pía y a Sor Jeanne-Marie, nuestras dos fieles Secretarías de la Asamblea. ¿Qué decir a los miembros de la Comisión de coordinación? Un inmenso gracias por su trabajo intenso antes de la Asamblea y a lo largo de ella... Sí, Sor Margaret, Sor Rosa María, Sor Anne Marie, Sor Damiana y Sor Teresa, nos ha admirado su precisión en la organización y su distensión y sonrisa al ayudarnos a darle cumplimiento.

No necesito añadir que la participación de Madre Elizondo en los trabajos de la Asamblea ha sido un apoyo y una alegría para todas nosotras.

Quisiera de modo especial agradecer en presencia de la Asamblea y en nombre de la Compañía a las seis Consejeras generales que van a regresar a sus Provincias: Sor Margaret Barrett, Sor Mariarosa Camminati, Sor Marie Bernard Giffard, Sor Wivine Kisu, Sor Julma Neo y Sor Blanca Libia Tamayo. ¡Gracias por su buena colaboración, gracias al Señor por lo que nos ha permitido vivir juntas, en comunidad de trabajo y de fe! Gracias a las que continúan su misión a nivel general: Sor Christa Bauer, Sor Zofia Daniscakova, Sor Rosa María Miró y Sor Marlene Rosa y gracias por último a las que han aceptado dejar las orillas familiares por el mar adentro... Sor Kathleen Appler, Sor Madeline Hara, Sor Neghesti Michaël, Sor Rosa Maria Napolitano, Sor Françoise Petit y Sor Iliana Suárez.

En nombre del nuevo Consejo general, les agradezco por habernos dado un signo claro de su confianza para los seis próximos años. Cuenten con nuestra entrega, con nuestro deseo de cumplir con ánimo y sencillez la misión confiada, en una comunicación transparente.

Quisiera terminar estas pocas palabras de agradecimiento con san Vicente y santa Luisa deseando que el año 2010 lo vivamos en la acción de gracias y con la sed de compartir el tesoro de la espiritualidad, de la mística vicenciana. El Padre Grégory ha lanzado ya oficialmente la preparación del 350 aniversario a nivel de la Familia Vicenciana, pero corresponde también a cada Provincia y a cada Comunidad local celebrar a nuestros Fundadores y darlos a conocer con la riqueza de la Misión y de la Caridad que ellos encarnaron y que nosotras podemos encarnar, a ejemplo suyo, en nuestra época.

¡Señor, te damos gracias por tantas maravillas. Tú das la vida, Tú das el Espíritu! Junto con María te alabamos: “¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de sus humildes siervas”!

Sor Evelyne FRANC

*Hija de la Caridad*

## CLAUSURA DE LA ASAMBLEA

### EUCARISTÍA DE CLAUSURA

Lecturas: 2 Cor. 5,14-21; Mt 5,33-37

Homilía del Padre Grégory Gay, Superior general

13 de junio, 2009

A modo de introducción quisiera primeramente excusarme ante las traductoras por el retraso en entregarles este texto. Todas las demás homilías e intervenciones que he tenido a lo largo de la Asamblea, fueron escritas antes de venir a ella. Es una tarea difícil. A pesar de que la Palabra de Dios es siempre actual, a mí me resulta más fácil reflexionar sobre ella en el contexto en el que estamos celebrando. He querido esperar lo más posible antes de escribir esta homilía, con el fin de empaparme bien del espíritu que ha habido en todo momento y en todos los aspectos de esta Asamblea general.

En segundo lugar, todos aquéllos que me han ido conociendo a lo largo de estos últimos cinco años saben, que yo siempre insisto en predicar sobre la Palabra de Dios del día. Hoy la Eucaristía tendría que haber sido en principio la Misa de San Vicente. Por medio de las oraciones, que aluden a el y a Sta Luisa, estamos pidiendo su intercesión en esta Eucaristía, pero las lecturas no son las normales del día de San Vicente. He elegido una vez más leer las del día, de manera que pudiésemos estar en armonía con la Iglesia Universal, de la que las Hijas de la Caridad son una parte importante. Y como vemos, Dios es siempre providencial.

Nuestra primera lectura refleja el lema mismo de las Hijas de la Caridad. La primera línea del texto en el que la Iglesia universal reflexiona hoy, es la que les impulsa a ser lo que son y a hacer lo que hacen: el amor de Cristo Crucificado. También el Evangelio, que la Iglesia universal nos ofrece para nuestra reflexión, es bastante apropiado para los profetas de nuestro mundo: hoy dejen que su “sí” sea “sí” y su “no”, sea “no”. Espero desarrollar estos dos conceptos de nuestra primera y segunda lectura, a través de esta homilía.

En la primera lectura de S. Pablo a los Corintios, Pablo manifiesta claramente lo que se ha pedido desde el principio de esta Asamblea y de forma particular en el primer tema que ustedes discutieron. Pablo dice que ya no vivimos para nosotros mismos, sino para Cristo. Somos una nueva creación en Cristo. Estamos llamados a hacer todas las cosas nuevas, a cultivar una vida de fe centrada en Cristo, alimentada por la Palabra de Dios y los sacramentos. Palabra y sacramentos, no entendidos solo en su forma estricta, es decir, como los siete sacramentos del amor de Dios que ya conocemos, ni como Palabra existente solo en la Biblia, sino también como Palabra de Dios que encontramos diariamente en nuestro diálogo con nuestros hermanos y hermanas que viven en la pobreza, con los que vivimos en comunidad, con los que compartimos el servicio y en nuestra tradición vicenciana. Los sacramentos nos revelan el amor de Dios, la presencia de Cristo. Para ustedes ciertamente, los que son pobres son sacramentos. Piensen que la Hermana con quien comparten la vida comunitaria sea quizás la más pobre entre los pobres.

Como dice S. Pablo, se nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Somos embajadores de Cristo. Como tales, estamos llamados a ser sus profetas. Todas y cada una de ustedes tiene sus propios dones, y se los respetan mutuamente, intentando vivir esa unión en comunidad que acoge la diversidad.

Uno de los tres signos proféticos manifestados por la comunidad, tal como compartieron en estos días, es la reconciliación. Están llamadas, como comunidad, a ser agentes de armonía, para que los demás puedan ver y decir de ustedes, como dijeron de los primeros cristianos: “mirad como se aman”.

El mismo tema de la profecía continúa en el evangelio: “que su “sí” sea “sí” y su “no”, sea “no”. Esta corta frase del evangelio de Mateo encarna la virtud que más amaba San Vicente, la sencillez: ser transparentes en lo que dicen y en lo que hacen. Si me permiten voy a citar una frase del discurso de mi presidente en el Cairo el otro día, al hablar de la necesidad de erradicar la desconfianza y acrecentar la confianza entre las naciones, dijo: “Con el fin de avanzar en este proceso, tenemos que decir abiertamente lo que guardamos en el corazón y que a menudo es solo dicho por detrás”. Hemos de hacer constantes esfuerzos para escucharnos, para aprender unos de otros y para respetarnos mutuamente. Esto, Hermanas, es lo que ustedes están llamadas a testimoniar en su vivir comunitario. ¿Qué mayor gesto profético pueden hacer de cara a buscar la armonía y la paz, no solo entre ustedes, sino también con aquéllos con los que comparten sus vidas?

De todas las palabras que ustedes han compartido estos días, la que más les ha impactado es la Palabra de Dios. Es sobre todo ella la que les debe guiar, la palabra, en el sentido más amplio de su significado, de la que les he hablado antes. Permitan que la Palabra les desafíe, dejen que la Palabra les cuestione. A veces, esta Palabra les hará sentir incómodas porque es como una espada de dos filos. Sin embargo en todo ello, es la Palabra de Dios la que les ha llenado de energía y pasión.

Estoy convencido de que a todos nos impresionó el texto del evangelio de S. Juan, en el que Jesús preguntó a Pedro, en concreto por tercera vez: “¿Pedro, me quieres?”. Nos imaginamos la frustración de Pedro; el reconocimiento de su propia limitación. Sentimos su amor por el Señor Jesús cuando le responde: “Señor, Tu lo sabes todo, Tu sabes que te quiero”. Eso es decirlo tal cual es; dejando que su “sí”, sea “sí”. Es el poder de la sencillez en su mejor expresión.

Hermanas, hermano, es el amor de Dios lo que nos motiva, amor del que hemos hablado en términos de relación. El mejor ejemplo de esto es la Trinidad. Nuestro Dios es un Dios en relación, y nosotros somos invitados a formar parte de esta profunda comunión.

Algunas otras palabras que me han impresionado por estar llenas de energía son por ejemplo: **conexión**. No basta, como han oído, estar en todas partes del mundo. Lo importante es que ustedes estén conectadas las unas con las otras, como vemos en la creación. **Colaboración**. La colaboración es importante para nosotros que vivimos la tradición vicenciana. Es interesante, el que en su discurso del Cairo, el Presidente Obama mencionase dos veces la palabra colaboración. Dijo: “Necesitamos afrontar nuestros problemas por medio de la colaboración”. Y también: “Todo lo que hacemos, hemos de hacerlo en colaboración, estando dispuestos a unirnos a otros, bien sea: ciudadanos, gobiernos, organizaciones comunitarias, superiores religiosos y empresas del mundo entero”. Les desafío a ser proféticas colaborando con otras Provincias, con la Congregación de la Misión, con la A.I.C, con la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la Asociación de la Medalla Milagrosa y con otros que tienen el carisma de nuestros fundadores. Colaboren con la juventud, nuestra juventud: Juventudes Marianas Vicencianas.

Cuando viajo por el mundo, veo a la Familia Vicenciana viva y sana. Son personas unidas por un mismo amor y una misma pasión, que desean ayudarse mutuamente, compartiendo sus distintos dones y cada uno desde su propia identidad, pero todos inspirados igualmente por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac.

Como Familia Vicenciana, se nos ha pedido en estos dos últimos años, reflexionar sobre cómo podemos expresar más profundamente la caridad, sobre cómo poder llegar a aquellos que viven en pobreza, sin hacerlos dependientes, sino ayudándoles a valerse por sí mismos y a vivir con dignidad, esa dignidad que merecen como hijos de Dios.

A esto le llamamos cambio sistémico, término que a veces nos resulta poco claro, difícil de entender, desafiante y al que en ocasiones no damos suficiente importancia. El cambio sistémico incluye las obras y proyectos que ustedes realizan en los distintos niveles, tanto local como global, para promover la dignidad de los que viven en pobreza, por medio de sus distintos apostolados de educación, salud, servicios sociales y evangelización. Les urge a una caridad que va más allá, desafiando a los sistemas que mantienen a la gente encerrada en la pobreza.

Ustedes, junto con las personas y desde la realidad que ellas viven, pueden cambiar esos sistemas. Ya lo hacen de manera regular en muchos lugares. Incluso en dónde se da una fuerte oposición política o influencia gubernamental, el cambio sistémico se puede dar, y de hecho se da, en presencia de los mismos opresores. El cambio sistémico les permite ser proféticas.

Un fuerza motivadora real en estos días, han sido los testimonios sencillos que hemos oído de distintos países del mundo. Yo me preguntaba a mi mismo qué fue lo que más nos conmovió de cada uno de estos testimonios. Porque sin duda se manifestó mucha energía y pasión, no solo por parte de las Hermanas que los presentaron, sino también por las que participaron en los diálogos. Pero yo me preguntaba ¿qué es lo que suscita estas reacciones? Ciertamente que las palabras fueron significativas, pero a su vez éstas fueron sencillas. Tal vez los diaporamas y las imágenes suscitaron emoción, pero más allá de todo esto, realmente creo que lo que más nos caló en estos testimonios, fue el Espíritu de Dios hablando a nuestros corazones desde la realidad de estas situaciones marginales de sufrimiento.

Es el Espíritu de Dios, en aquéllos que viven en pobreza, el que nos habla. Es ahí dónde oyen la voz de Dios y dónde entran en diálogo auténtico: escuchando y respondiendo. Y lo hacen de una forma muy concreta, en y a través de su ser de siervas de los pobres, cercanas a ellos, caminando con ellos.

A través de lo que han compartido estos días, sean proféticas en y por medio de los distintos pilares en los que se han centrado en sus reflexiones: en su inquebrantable testimonio de fe, en su vida de comunión desde la confianza mutua, en su servicio a los pobres realizado con amor así como en su profunda pertenencia a la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Compartan lo que han experimentado con las Hermanas de la Provincia, con las de su comunidad local, con las personas con quienes trabajan, con otros miembros de la Familia Vicenciana, y sobre todo con aquellos a los que aman y sirven, los pobres. Háganlo con palabras convincentes y símbolos significativos. Háganlo desde lo profundo de sus corazones. Que su “sí”, sea “sí” y su “no”, sea “no”. Porque lo que yace en su interior es el amor de Cristo crucificado. Que la caridad les impulse a ir hacia delante, como profetas de esperanza, ahora y en todas partes.

Padre Grégory GAY

*Superior general*

Profecía y esperanza  
ahora y por todas partes